

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **ATIENCIA ENRIQUEZ LIZETHE ALEJANDRA** C.I. **171875182-7** autora del trabajo de graduación intitulado: **"Mujeres, trabajo y Porvenir: una mirada a las prácticas de maternidad y organización social del cuidado. Estudio de caso comunidad El Porvenir, provincia de Esmeraldas, Ecuador"**, previo a la obtención del título profesional de **ANTROPÓLOGA CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 18 de mayo del 2016



Lizethe Alejandra Atiencia Enríquez  
C.I. 171875182-7

Quito, 18 de mayo del 2016.

En mi calidad de Directora de la disertación de la estudiante **Lizethe Alejandra Atiencia Enríquez**, titulada: **"Mujeres, trabajo y Porvenir: una mirada a las prácticas de maternidad y organización social del cuidado. Estudio de caso comunidad El Porvenir, provincia de Esmeraldas, Ecuador"**; certifico que el presente trabajo reúne los todos los requisitos reglamentarios y de estilo de acuerdo a las normas impuestas por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y por la Facultad de Ciencias Humanas.

Atentamente,



Eliana Ordóñez Checa

Directora

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

TRABAJO DE TESIS DE GRADO PREVIO A LA OBTENSIÓN DEL  
TÍTULO DE ANTROPÓLOGA CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA  
SOCIOCULTURAL

**MUJERES, TRABAJO Y PORVENIR.**

**UNA MIRADA A LAS PRÁCTICAS DE MATERNIDAD Y ORGANIZACIÓN  
SOCIAL DEL CUIDADO. ESTUDIO DE CASO COMUNIDAD EL  
PORVENIR, PROVINCIA DE ESMERALDAS, ECUADOR.**

LIZETHE ALEJANDRA ATIENCIA ENRÍQUEZ

TUTORÍA: ELIANA ORDOÑEZ CHECA.

QUITO, 2016.

## **DEDICATORIA**

El presente trabajo está dedicado a las mujeres y madres afro ecuatorianas de la comunidad de Porvenir en el manglar de Esmeraldas; quienes con hospitalidad y generosidad me abrieron la puerta de sus hogares, brindaron su amistad y principalmente me han enseñado con humildad y la sencillez sobre la labor de cuidar la vida.

Y siempre, a mi abuelo Efraín que me acompaña en cada esfuerzo.

## INDICE

<b>Resumen</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1. Discusiones sobre maternidad y cuidados</b> .....	<b>10</b>
1.1 Miradas desde el género y su análisis social.....	10
1.1.1 Los espacios sociales y culturales del género .....	13
1.1.2 Roles femeninos, fundamento de la economía del cuidado .....	14
1.2 La maternidad como proceso social: entre la práctica y el significado .....	18
1.2.1 La responsabilidad social de criar .....	20
<b>Capítulo 2. Porvenir. Entre contextos, prácticas y cuidados.</b> .....	<b>23</b>
2.1 Esmeraldas, su contexto .....	23
2.2 Porvenir, el territorio y lo social .....	25
2.2.1 La mujer en Porvenir .....	28
2.3 Observaciones y experiencias de campo: la cotidianidad de las mujeres....	31
2.4 La Red Comunitaria de Cuidado .....	34
<b>Capítulo 3. ¿El trabajo de cuidados o la labor de ser mamá?</b> .....	<b>38</b>
3.1 Saber criar, saber cuidar: talleres con el grupo de mujeres .....	38
3.1.1 Porvenir y el trabajo de cuidados .....	41
3.2 La labor de ser mamá .....	49
3.3 La importancia de la crianza y los sistemas de cuidado .....	51
<b>Conclusiones</b> .....	54
<b>Bibliografía</b> .....	58
<b>Anexos</b> .....	61

## RESUMEN

*Mujeres, trabajo y Porvenir* propone una lectura sobre el sistema de organización social del cuidado que reciben los niños y niñas del recinto rural de Porvenir en la provincia de Esmeraldas. Mediante la descripción y el análisis de la cotidianidad de las mujeres de la comunidad, se ha buscado conocer y comprender sus propios conceptos y prácticas sobre los temas: maternidad, cuidado y crianza, elementos fundamentales para entender cómo se administra y funciona un sistema de cuidados.

A través de las voces de las mujeres y el resultado de las técnicas de trabajo en campo como: entrevistas, taller, conversatorio y observación participante se ha buscado construir un panorama de la situación de vida de Porvenir que contribuya a comprender y valorar estas alternativas de cuidado. El análisis se ha fortalecido y apoyado en elementos teóricos sobre el estudio cultural de las maternidades y la Economía del Cuidado. Este esfuerzo, tiene el objetivo de visibilizar y reflexionar sobre la complejidad e importancia de estas labores para sostener las relaciones familiares, sociales, económicas y culturales de la comunidad.

## INTRODUCCION

Porvenir es una comunidad rural afro ecuatoriana ubicada en rivera de manglar de la Reserva Cayapas Mataje en la zona fronteriza norte de la provincia de Esmeraldas. Se llegó al lugar en el año 2013 para colaborar en un proyecto de voluntariado que incluía actividades cercanas a mujeres, niños y niñas del poblado. Sobre la marcha de estos proyectos y sus avances, se fue construyendo y compartiendo una relación más cercana con las madres, lo que poco a poco condujo a observar e identificar algunas prácticas interesantes y distintivas en las relaciones de su esfera familiar.

La sociedad ecuatoriana ha mirado generalmente a las mujeres afro descendientes con menor capacidad de liderazgo, intelectualidad y eficiencia laboral que las demás. Han sido figuras ajenas a espacios como la academia o el gobierno público, cita Ruth Díaz Quiñones en su Diagnóstico sobre género y generación afro descendiente en Ecuador (2003). Por estos motivos surge la necesidad de promover, en este caso desde la investigación antropológica, un espacio para conocer y analizar sus problemas y la dinámica de las relaciones sociales, familiares, culturales y económicas de su realidad. Dentro de las ciencias sociales, los estudios de género han sido el escenario y la perspectiva que ha conducido y generado el análisis e investigación sobre estos temas.

Desde el género se han reflexionado al paradigma de desarrollo y su injerencia en la vida de las mujeres, se ha fortalecido la lucha por los derechos humanos y el acceso a la justicia para ellas y para las personas LGBTI; también se ha profundizado los análisis a nivel estructural sobre la cotidianidad de las relaciones entre hombres y mujeres principalmente en el aspecto familiar (Braidotti, 2004). Entre los hallazgos de diversos estudios sobre este último punto, se evidencia que el hogar en general se ha configurado como un escenario de división de roles y por esta razón muchas de mujeres han formulado en medida de sus posibilidades alternativas de acceso al empleo y educación, de obtención de recursos para la subsistencia y también han creado mecanismos propios de administración del hogar, como se verá en el presente estudio de caso.

En Ecuador, autoras como Paloma Fernández (2000); Ruth Díaz Quiñones (2003), Verónica Mera Orcés (1999) o Nohelia Martín Prieto (2004) han contribuido a estos análisis y propuesto algunas líneas de estudio sobre mujeres negras, buscando profundizar en problemáticas como violencia y relaciones familiares. A su vez, desde la academia se han abierto líneas de investigación con exponentes como Nathalie Trejo, quien en 2012 presenta su trabajo sobre el posicionamiento político de mujeres afro ecuatorianas de la CONAMUNE; o Jeanette Yépez quien a través de su propuesta “*hábitat cosmopolítico*” analiza las relaciones interculturales en la provincia de Esmeraldas entre comunidades afro descendientes con la nacionalidad Chachi, estudio publicado en 2011. Katty Hernández en “*Sexualidades afroserranas: identidades y relaciones de género*” (2006) habla sobre imaginarios sociales, sobre cuerpos estigmatizados, prácticas culturales y llama a la reflexión sobre dichos problemas desde un tema central: la imagen de la mujer afro ecuatoriana.

El presente estudio, *Mujeres, trabajo y Porvenir*, brinda una entrada para analizar y reflexionar sobre el tema de maternidad y cuidado, así como las lógicas y organización de estas prácticas gestionadas y administradas por las mujeres de la comunidad. Al ver la regularidad con la que las madres se encargan de cuidar a otros niños con los que no mantienen lazos familiares se formularon ciertas preguntas que orientaron y motivaron esta investigación como: ¿qué significa para las madres de la comunidad criar a los niños y niñas?, ¿cómo se brinda cuidados?, ¿quiénes participan de esa tarea?. Este aporte buscando también contribuir desde el caso a los estudios sobre género, cuidado y mujeres afro ecuatorianas

Para responder estas preguntas se plantearon algunos objetivos puntuales como: visibilizar y contextualizar la situación de la comunidad; identificar prácticas de cuidado; profundizar el análisis sobre crianza, maternidad, relaciones familiares y también conocer los conceptos y percepciones de las mismas mujeres sobre estos temas. Para ello, se tomó el apoyo teórico de estudios culturales sobre la maternidad y de la propuesta definida como Economía del Cuidado, una perspectiva de estudios que analiza a las relaciones de la esfera familiar, el trabajo de cuidados y otros ejes de la cotidianidad de la mujer con el fin de visibilizar y posicionar la importancia de sus

labores para la sostenibilidad de la vida y sociedad. Cabe mencionar que entre estos elementos el tema de la crianza ha sido un factor importante para guiar el estudio y la metodología, pues es representativo tanto de la responsabilidad social del cuidado como de la propia sensibilidad materna; fundamental para observar y comprender la situación de organización de los cuidados y sostenibilidad de vida en la comunidad.

## **METODOLOGÍA Y RECURSOS DE TRABAJO**

Para elaborar el presente estudio, además del uso de recursos conceptuales y teóricos se aplicaron en campo varias técnicas de investigación antropológica. Los testimonios y resultado de trabajo con las mujeres de la comunidad han sido la fuente primaria de información. Con el aporte de sus voces y experiencias se ha buscado consolidar un estudio representativo de las dinámicas de género en la zona, ya que han sido poco abordadas.

Para empezar, se acopló y retomó gran parte de la información de la observación participativa levantada en las estancias de trabajo voluntario en la comunidad entre febrero del 2013 y octubre del 2014, tratando de aprovechar la valiosa experiencia compartida con ellas, sus hijos e hijas y en sus hogares en ese periodo. En segunda instancia, para facilitar la focalización de las técnicas de investigación se propuso a las 14 miembros de la Asociación de Mujeres Unión y Fuerza de Porvenir que fuesen las participantes de dichas actividades, 13 accedieron favorablemente.

Posteriormente, se planificó actividades para alimentar concretamente a la investigación entre octubre del año 2014 y abril del 2015. En este periodo, se realizaron cuatro (4) estancias en la comunidad de entre tres (3) y cinco (5) días cada una. En la primera visita, se levantó información de tres (3) entrevistas personales a ciertas madres con las que se tuvo mayor cercanía durante el trabajo voluntario<sup>1</sup>. Se inició con esta actividad buscando orientación para construir un mecanismo idóneo que facilitara la discusión sobre los temas de interés con las demás mujeres de la

---

<sup>1</sup> Ver en Anexo 3 el cuestionario y metodología de entrevistas.

Asociación y también para definir desde sus testimonios, sugerencias de nuevos elementos a profundizar.

En la siguiente ocasión, con ayuda de las entrevistadas se planteó un taller participativo con el grupo focal de 13 mujeres de la Asociación dedicado a explorar el papel de las mujeres como madres. El objetivo de la jornada fue conocer sus apreciaciones sobre conceptos como: crianza, trabajo de cuidado, maternidad y su percepción del ser mujer. Esta información fue tomada como premisa representativa de su imaginario sobre roles de género y lo que consideran como responsabilidades propias, elementos que nos ayudarían a identificar y comprender las lógicas de organización social del cuidado. Este ejercicio tuvo una duración de 2 horas y 30 minutos aproximadamente. El taller fue registrado a través de productos de trabajo como papelógrafos y fotografía.

Tanto para el taller como para otras actividades se elaboraron documentos metodológicos de guía para realizar los ejercicios, principalmente bajo el mecanismo pregunta – respuesta, propuesta – participación<sup>2</sup>. También se acudió al apoyo de técnicas de diagramación conceptual como la lluvia de ideas para la elaboración de un listado y clasificación de actividades en función de las palabras “mujer” – “madre” y así mismo “cuidado” y “crianza”. Se aplicó un ejercicio de relacionamiento, en el cual se conectó con flechas las actividades complementarias entre ambas listas y para concluir se propuso la elaboración de un esquema tipo “burbuja”, es decir, ubicar dentro de un diagrama específico a ciertas palabras que en este caso representaban a algunas responsabilidades sociales. Estos productos contribuyeron a la definición de elementos de análisis conceptual y observación detenida para esta tesis.

El siguiente viaje fue dedicado a la realización de un conversatorio focalizado en el tema de organización del cuidado y responsabilidades del hogar<sup>3</sup>. Se trabajó con 9 de las 13 mujeres que participaron de la primera jornada, quienes mostraron mayor confianza y apertura.

---

<sup>2</sup> Instructivo adjunto y fotografías en anexo 1. Taller realizado el 14 de febrero del 2015.

<sup>3</sup> Instructivo adjunto en anexo 2. Conversatorio realizado en una sola jornada extendida el 14 de marzo del 2015.

Este diálogo tuvo una duración aproximada de tres (3) horas y se realizó en un espacio comunitario escogido por ellas mismas, la pequeña biblioteca de la escuela y fue registrado en video y audio.

A manera de cierre, se realizó una salida de complemento a la observación participativa para mirar e identificar algunos datos de las actividades anteriores que se destacaron luego de la sistematización. Entre ellos estuvieron: las conexiones entre mujeres, los términos de lenguaje para identificar a personas aliadas para el cuidado y el traslado de los niños y niñas entre diferentes hogares; elementos que se analizan más adelante.

Cabe mencionar que, todas las actividades de investigación fueron aplicadas bajo consentimiento informado, es decir con aceptación del fin para el cual fueron realizadas. Dichos fines fueron expuestos al inicio de cada actividad. Los cuestionarios, instructivos y ejercicios se encuentran adjuntos al presente trabajo.

Finalmente, en base a esta información se estructuró al trabajo en tres capítulos. El primero, *Discusiones sobre maternidad y cuidados*, presenta a la perspectiva de género como línea y apoyo al análisis del rol de la mujer en sociedad, en este caso aplicado a las madres de la comunidad y también un marco general de propuestas teóricas para el estudio de los temas centrales de la tesis.

La segunda parte, *Porvenir: entre contextos, prácticas y cuidados*. Se describen los aspectos sociales, económicos, geográficos y culturales de la comunidad y la provincia. Se introduce al tema de la organización social del cuidado y sus características propias en la comunidad.

Finalmente, el tercer apartado denominado *¿Trabajo de cuidados o labor de ser mamá?*, presenta a los productos de las técnicas de investigación, citando varios testimonios de las madres de Porvenir y fragmentos del diario de campo. Es también donde se ha condensado el análisis del asunto de cuidado y maternidad, dando paso a las conclusiones.

# CAPITULO 1

## Discusiones sobre maternidad y cuidados.

En éste capítulo se presentan algunas propuestas de análisis con perspectiva de género sobre los estudios de cuidado y maternidad en América Latina. Busca abrir un panorama conceptual que aporte a analizar más adelante a las problemáticas del estudio de caso, como son las prácticas de crianza y la organización social de los cuidados.

### 1.1.- Miradas desde el género y su análisis social

*“Las mujeres a través de su tiempo y su trabajo acompañan a la vida”.*

*Cristina Carrasco -Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina, 2006.*

Con esta frase se invita a reflexionar brevemente sobre aquellas actividades indispensables en la cotidianidad como: la preparación de la comida, la limpieza de la vivienda, la manutención y administración del hogar, etc. Mirando por un momento a quienes facilitan todas las tareas, nos daremos cuenta que en su mayoría estas agentes son mujeres.

El cuidado de los miembros de la esfera familiar ha sido un deber social e históricamente delegado a las mujeres, lo que ha conllevado a que se asuman como roles naturalizados, es decir como una condición implícita para el género femenino. Es por esta razón que las ciencias sociales desde los estudios de género, han focalizado varios esfuerzos de investigación y análisis proponiendo nuevas perspectivas que visibilicen la importancia de estas actividades para la continuidad y sostenibilidad de la vida y la sociedad en general.

“El género es una categoría de análisis que se ha construido como una herramienta para la reinterpretación de los procesos históricos y sociales” (Carrasco, 2001: 2); pues se basa en el estudio de las relaciones socioculturales entre hombres y mujeres que configuran las dinámicas sociales, analiza también a las relaciones de poder inmersas en estos espacios y principalmente reformula la asignación y reconocimiento de los escenarios sociales, económicos, políticos, religiosos y culturales asignados a cada rol.

Dar una lectura desde el género a lo cotidiano brinda una mirada distinta para reestructurar los principios de vida y sociedad (Carrasco, 2006). Partiendo de esta premisa se propone analizar las actividades enfocadas en la sostenibilidad de la vida, no solamente como parte de la cotidianidad, sino como prácticas y estrategias creadas y definidas por la cultura. Desde el género, se busca comprender la complejidad de la administración y organización social de las actividades atribuidas a las mujeres, en este caso: los cuidados.

El tema del cuidado ha sido tratado por la economía feminista desde los años 90 como un tema de debate social. Las primeras preocupaciones desde esta corriente de análisis fueron referentes al salario de las mujeres y la reproducción del trabajo versus las “obligaciones” del hogar y la familia (Vega; Gutiérrez, 2014). Estas reflexiones son vistas como una propuesta de género pues sugieren “...promover la articulación y organización mixta del cuidado para liberar tiempo de mercado, ver a la economía como esferas mercantiles y no mercantiles entretnejidas” (Vega; Gutiérrez, 2014: 10), es decir la propuesta desplaza a la centralidad del mercado como eje de análisis y posiciona al cuidado como base de la configuración de la familia y la sociedad.

De esta línea, a su vez surge la propuesta definida como Economía del Cuidado, que enfoca sus estudios en la distribución y uso del tiempo entre hombres y mujeres; analiza la importancia del trabajo no remunerado en los hogares y también busca visibilizar a los sistemas de cuidado; es decir “las estrategias que en función del contexto y las posibilidades del entorno social, buscan cubrir las necesidades del hogar y las demandas de la sociedad” (Armas; Contreras; Vásquez, 2009: 18).

Es por esta razón que se ha tomado a estas premisas como línea fundamental de análisis para este estudio, tanto en sus ejes conceptuales y metodológicos. Plantear al cuidado como una prioridad analítica social llama a una reflexión teórico-práctica para estudiar la sostenibilidad de la vida humana, "...comprende el análisis antropológico de la vida cotidiana, de la familia, las prácticas de crianza e incluso el impacto sobre las identidades y las relaciones de género" (Vega; Gutiérrez, 2014: 13). En la antropología la perspectiva de género y el debate sobre los cuidados contribuyen a replantear desde una problemática específica la forma de entender y visualizar cuestiones fundamentales sobre la organización social, económica y política.

Estudios de autoras como Luz Gabriela Arango sobre políticas públicas y cuidados (2012), Valeria Esquivel en su conceptualización sobre Economía de Cuidado (2011), Rosario Aguirre y Gioconda Herrera que a través de su publicación "Lejos de tus pupilas" (2013) que aborda el tema de familias transnacionales y el cuidado; conjugan reflexiones sobre el vínculo entre las maternidades y este tema. Estos aportes contribuyen a ampliar el debate y el análisis sobre la realidad del hogar, cuestionan la naturalización de roles en estas esferas y buscan hacer visibles los procesos de reproducción de la vida.

La cultura, el lenguaje, la tecnología, la educación entre otros conocimientos de vida y sociedad no pudiesen transmitirse si no recibiéramos cuidados. El estudio de caso que motiva esta investigación busca analizar cómo se organiza el trabajo de cuidar, cómo se configuran las estrategias para brindarlo y su relación con uno de los roles más importantes analizados desde el género: la maternidad.

El apoyo desde la mirada de género ha conducido a identificar en estas prácticas no solamente a los factores que influyen en su configuración, sino a visibilizar la importancia de la existencia y funcionamiento de alternativas para mantener condiciones de vida levantadas por mujeres. No se ha pretendido destacar situaciones de desigualdad o división de roles, sino valorar y entender el papel de las madres y el trabajo de cuidar en la sostenibilidad de la propia comunidad.

### 1.1.1.- Los espacios sociales y culturales del género

“La cuestión de género muchas veces se traduce en la implementación de proyectos productivos, aumento de campos laborales o capacitación, pero no se considera suficientemente la importancia de la integración de las voces de los actores implicados en su análisis” (Fernández, 2000: 83). El tema del cuidado va más allá de reconocer, valorar y respetar los esfuerzos que realizan las personas encargadas de sustentar a otras, sino concienciar a sus parejas, convivientes y miembros del hogar sobre su importancia. Sin embargo, esta tarea encuentra grandes obstáculos debido a la institucionalización de visiones del mundo diferenciadas para hombres y mujeres, lo que conocemos en términos generales como *división sexual* del trabajo (Donati, 2003). Esta diferenciación no solamente tiene implicaciones materiales, sino fundamentalmente subjetivas, es decir, se establece como principio organizativo de vida (ibíd.). Asignar a las mujeres las responsabilidades de los espacios domésticos o familiares y colocar a los hombres como protagonistas de los escenarios públicos y laborales es uno de los imaginarios más persistentes en las sociedades contemporáneas configurados por esta división.

“La experiencia cotidiana de las mujeres es una negociación continua en los ámbitos sociales como cuidadoras y responsables de los demás” (Carrasco, 2001: 27). Por esta razón, develar que el trabajo de cuidar va más allá de la materialidad y reconocerlo como un eje central para mantener las dinámicas sociales es uno de los retos desde la perspectiva de género y también de este estudio.

La propuesta desde múltiples investigaciones sociales desde el género ha sido resignificar la relación de lo doméstico con lo femenino (León, 2003). Las mujeres dedicadas al hogar deberían “ser vistas como actoras y creadoras de cultura, pues los procesos de crianza y socialización que ellas realizan no pueden ser sustituidos” (León, 2009: 3). La figura de la madre es generalmente la responsable de orientar mediante la crianza en los principios de vida y sociedad, quien se encarga de distribuir y organizar las necesidades del hogar. Es ella quien le da razón a las lógicas, hábitos y tradiciones de la cultura, y en este caso quienes reproducen una práctica específica de cuidado.

En el caso de nuestro país, “las mujeres y particularmente las afro descendientes, negocian constantemente, no solo su condición de género, sino de etnia y clase” (Díaz, 2003: 23). Ruth Díaz (íbid.), invita a reflexionar en la imagen que creamos de las mujeres dedicadas al trabajo en el hogar en función de su etnicidad. Entre sus conclusiones, resalta que en el imaginario de sociedades mestizas como la esmeraldeña, las mujeres afro ecuatorianas se encuentran menoscabadas frente a las mestizas o las indígenas (Díaz, 2003). En otros estudios de la zona, Nohelia Martín Prieto comenta en su análisis sobre relaciones de género y violencia en la provincia de Esmeraldas (2004), que la tendencia en la sociedad esmeraldeña es entender a las labores del hogar como un trabajo femenino, y que el empleo para las mujeres se entiende como un riesgo para la familia pues puede distanciarlas de esas responsabilidades (íbid.).

Es visible que en la sociedad ecuatoriana se encuentran jerarquizadas las tareas y los espacios en función del género (Hernández, 2006), es decir se valora más a la incursión en el mercado laboral que al trabajo de cuidado familiar, se avalúa con más efectividad a un sistema que genere réditos económicos que a una práctica que sustente las necesidades humanas. Analizar la importancia de las labores que contribuyen a la sostenibilidad de la vida humana reivindica este estereotipo que subordina a lo doméstico y a su vez a lo femenino. Así mismo, fortalecer estos argumentos desde el estudio del cuidado y el género los posiciona como indispensables para la sociedad y la cultura.

### **1.1.2.- Roles femeninos, fundamento de la economía del cuidado.**

El cuidado es una necesidad humana esencial, un ejercicio de intercambio y aprendizaje social y cultural. Desde esta óptica, el cuidado no es visto solamente como una serie de actividades y trabajos para la subsistencia, sino como un componente fundamental de la cultura.

“La palabra cuidado otorga claridad a las relaciones interpersonales inmersas en los servicios cotidianos que se brindan y se reciben” (Esquivel, 2011: 10), es decir fomenta pensar en los actores de estas labores, más que en su funcionalidad. Esta categoría de la Economía del Cuidado reformula la idea de trabajo como una actividad que trasciende la economía del mercado y refiere a la sostenibilidad (Carrasco, 2006), es decir que al hablar de trabajo no se habla de una actividad mercantil y remunerada, sino de actividades indispensables para mantener condiciones de vida. Es también este el planteamiento del presente estudio, referirse al trabajo como una actividad para la subsistencia que responde a las dependencias de la cuales todos somos sujetos.

Soledad Salvador (2007) en su estudio comparativo de condiciones de cuidado en América Latina, denota entre sus conclusiones que en la región se tiende a establecer al hogar nuclear como ideal, dentro del cual se institucionaliza la figura del hombre como proveedor y la mujer como protectora y encargada de este cuidado. Por otro lado, desde el mismo género se ha vislumbrado que una de las principales razones que vincula y compromete a las mujeres a continuar reproduciendo roles diferenciados en sociedad ha sido la figura maternal, además como clave de este hogar nuclear. Analizaremos sus implicancias y conflictos más adelante.

La importancia y posicionamiento que se le da a la labor materna y el trabajo de cuidar desde la Economía del Cuidado es lo que ha llevado a tomarla como una línea de apoyo conceptual para el análisis del caso. La mirada de género complementa y orienta el análisis del trabajo de las madres, pues principalmente ellas son los sujetos sobre los cuales se reflexiona esta economía. Cuando el cuidado se distribuye de mejor manera entre los miembros del hogar, se incrementan las posibilidades de acceso al empleo, continuidad de la educación y representatividad social de las mujeres (Esquivel, 2011), es decir contribuye también a valorar el rol de la maternidad.

Dentro de esta economía, el tema de los Sistemas de Cuidado y el estudio sobre su funcionalidad ha sido la línea de trabajo que ha llevado a identificar en Porvenir algunas prácticas y dinámicas importantes para estudiar desde la antropología. Este asunto en particular considera varias características de orden social y cultural para formular sus propuestas de análisis.

Se ha encontrado concordancia y utilidad de los recursos de investigación antropológica para analizar también a estos sistemas, volviéndolos una base empírica y técnica de estudio.

Las cadenas, son un producto de los sistemas de cuidado. Constituyen una alternativa y una respuesta para complementar la falta o carencia de tiempo, de servicios o recursos para brindar cuidados. Como lo sugiere su nombre, son “una serie de relaciones o redes entre actores sociales; pueden darse entre el Estado y la familia, entre la familia y una institución como la iglesia u organizaciones no gubernamentales, entre personas particulares, entre grupos o comunidades” (Esquivel, 2011: 23).

Para visibilizar las actividades que se intercambian en estos sistemas de cuidado, se sugiere catalogar y caracterizar a estas labores con cierta especificidad. En el caso de nuestro país, la Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género en el Ecuador (CNIG, 2014) ha realizado esta catalogación destacando las actividades más importantes y demandantes del tiempo de las mujeres ecuatorianas. El trabajo de cuidados, expresado sobretodo como trabajo doméstico no-remunerado que incluye tareas fundamentales para el bienestar de toda la población en general, se han organizado de la siguiente manera (CDT, 2012: 19):

*Cuadro 1: Actividades y trabajos de cuidado en el Ecuador*

En el ámbito doméstico	En el mercado
Preparación de la comida	Preparación y venta de alimentos
Servicios en la mesa	Servicio de lavandería, planchado,
Lavado de vajilla y utensilios	tintorería
Aseo de la cocina	Servicios de limpieza, pisos, vidrios,
Lavado y planchado de la ropa	etc.
Limpieza y orden en la vivienda	Servicio de trámites y entrega a
Realización de compras, pagos, trámites	domicilio

<b>Actividades circunstanciales</b>	
<b>En el ámbito doméstico</b>	<b>En el mercado</b>
Cuidado infantil	Guarderías infantiles
Cuidado a enfermos y ancianos	Asilos, hospitales
Apoyo a tareas escolares, terapias	Centros de enseñanza especial
Transporte de miembros de la familia	Servicio de transporte escolar
Acarreo de agua y combustible	Servicio público
Reparación de vivienda y equipo	Servicios contratados
Confección de vestimenta	Compra de vestimenta terminada

Fuente: CDT, 2012.

Esta clasificación de actividades cotidianas nos permite visibilizar la diversidad y cantidad de labores requeridas para mantener y atender un hogar, encargadas casi en su totalidad a las mujeres. La propuesta de Economía del Cuidado, sistemas y cadenas propone justamente profundizar en la organización social de dichas actividades. La teoría sugiere considerar a cada una de estas labores como trabajo regular y digno, con la finalidad de reconocer y/o apoyar a la persona encargada de su ejecución.

En *Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina*, Cristina Carrasco (2006) menciona que la cantidad de responsabilidades particulares del hogar que se atribuye a las mujeres es una de las principales fuentes de desigualdad y una de las razones de la pobreza debido a la poca valoración simbólica y económica del trabajo que ellas realizan (Carrasco, 2006). La falta de colaboración y reconocimiento de estas tareas es uno de los factores que subordina a las actividades domésticas y familiares. Para analizar y contribuir a la reducción de estas brechas es que se promueven los estudios sobre familia, cuidado y maternidad.

El reto desde el género y en este caso la antropología cultural frente al cuidado es sustentar propuestas que demuestren o visibilicen la posibilidad de distribuir y organizar a estas actividades de tal manera que no repercutan o menoscaben las oportunidades de las personas que lo brindan.

Las necesidades de cuidado han conducido a la creación de estrategias que logren sostener la crianza de los niños y niñas incluso en hogares que cuentan con una sola persona a cargo de su manutención. Dar una lectura a esta realidad es lo que guía a profundizar sobre la organización social de los cuidados como apoyo y entrada a otro tema importante, el análisis sobre las maternidades, cuyas reflexiones se presentan a continuación.

## **1.2.- La maternidad como proceso social, entre la práctica y el significado.**

Es fundamental entender que las necesidades humanas se solventan a través de servicios, pero también de afectos. “Para cada persona, la actividad a través de la cual ha establecido esa relación de afecto es la que no tiene sustituto de mercado” (Carrasco, 2001: 4). Se reconoce y se acude con regularidad a la persona que contribuye a la alimentación, quien cuida en situación de enfermedad, quien acompaña a las actividades educativas, quien brinda consejo y busca solventar los gastos, quien vela por el bienestar de las personas del hogar. Es con estas personas con las que se desarrolla un nivel de dependencia y a quienes se reconoce con una lógica de familiaridad, generalmente las madres.

“Lo materno coloca a la mujer en el centro del discurso público, conduce a la construcción e institución de una ética del cuidado y a un modelo de relación entre madres e hijos/as” (Caporale, 2005: 28). La maternidad es un rol que trasciende a la cualidad de concebir, atraviesa e influye de manera importante en la autodeterminación de una mujer, sin embargo este ejercicio no es construido únicamente desde lo personal sino fundamentalmente desde lo social. Es un escenario que le da valor a la afectividad en las relaciones sociales y humanas, es decir les brinda significado y funcionalidad. “Lo materno es un concepto con poder cultural” (Hays, 1998: 16).

“La antropología nunca ha dejado atrás en sus estudios teóricos y etnográficos a las mujeres y se ha interesado desde sus diversas corrientes en su rol como madres” (Tellez, 2005: 65). El estudio de maternidad desde la antropología se fortalece en los últimos 20 años, desde las perspectivas de parentesco y estudios sobre la salud (ibid.). Se han priorizado dos puntos en su análisis: uno, el ser madre como eje central para la vida de las mujeres y dos, por su influencia en la identidad femina y la construcción de una figura naturalizada de madre (Tellez, 2005).

Para Carmen Díaz Mintegui, la maternidad:

...es un código cultural y moral que se re elabora permanentemente, nutriéndose de propuestas científicas, mítico-religiosas y elaboraciones discursivas que son deconstruidas y construidas por cada mujer, sea madre o no, tratando de conjugar lo pre escrito y lo deseable (citada en Fernández, 2000: 281).

Como se denota en estos conceptos, lo materno es una construcción de género. “Los estudios antropológicos evidencian que no hay un solo modelo para vivenciar lo materno, dependerá de ciertas prácticas inter/intra culturales” (Tellez, 2005: 64). Liliana Flores en *Maternalismo y discurso feminista sobre cuidado* (2014), da cuenta que en America Latina la figura de la madre tiene un importante peso simbólico, “...es parte del componente ideológico del cómo entender la cultura” (Flores, 2014: 28).

En la sociedad ecuatoriana, la maternidad es un debate presente. Se discute como una decisión personal versus un futuro deseable o una responsabilidad social adquirida. En este estudio se ha considerado importante profundizar en el componente simbólico de lo materno para analizar su aporte a las lógicas y prácticas sobre la organización de los cuidados.

Desde otros escenarios, conceptos como “*othermothering*” de Patricia Hill Collins en su estudio *Black Women and Motherhood* (2000) encuentran también un diálogo entre cuidados y prácticas maternas. Este estudio habla sobre mujeres afro descendientes residentes en sectores periféricos de la ciudad de Nueva York en Estados Unidos. La autora analiza el cómo otras mujeres contribuyen a mantener una estructura familiar

en situaciones de ausencia (de padre, carestía económica), brindando apoyo en el cuidado y enseñanza a niños y niñas. En la publicación se destaca que las relaciones de solidaridad son una práctica común en comunidades afro descendientes estadounidenses y plantea a las mujeres de su estudio como *creadoras* de comunidad en situaciones de emergencia. Entre ésta y otras ideas expuestas, vemos que la maternidad representa un comportamiento social para unas autoras, un deber, un debate o una decisión para otras, sin embargo existe un acuerdo en mirar a la maternidad como un ejercicio plural que cada cultura construye e institucionaliza conforme a sus necesidades.

Al respecto, Marta Rosenberg (2003) manifiesta que lo materno está regulado por diversos discursos que “...institucionalizan el lugar de las mujeres e imponen un comportamiento específico” (Rosenberg, 2003: 83), es decir además de una construcción ideológica, una mujer en su rol de madre asume ciertas posibilidades y tareas en sociedad, por esto la llama institución que a su vez promueve a este rol como una tarea socialmente admitida y reconocida.

A pesar que lo materno generalmente se asocie a lo doméstico, el hogar no es solamente un lugar o una responsabilidad económica y social, sino un espacio de desarrollo de capacidades y transmisión de habilidades. El hogar es un escenario para producir y reproducir prácticas, comportamientos y racionalidades, por tanto, lo materno además de relacionarse con espacios interfamiliares, comunitarios y públicos, influye de manera importante en la concepción de cultura y sociedad.

### **1.2.1.- La responsabilidad social de criar**

“Los estudios sobre maternidad y crianza plantean un debate entre el concepto de reproducción versus el cuidado, buscando visibilizar también la dimensión intersubjetiva del trabajo de cuidados” (Vega; Gutierrez, 2014: 28). En la presente investigación se ha planteado como uno de los principales objetivos el definir e identificar lo que significa criar y cuidar para las madres de la comunidad de Porvenir.

La crianza se ha considerado una práctica vital para analizar, pues destaca la complejidad del proceso de crecimiento y acompañamiento a la vida de los niños y niñas y aporta a las reflexiones sobre la organización del cuidado.

Los estudios sobre el tema de crianza se han centrado en el desarrollo de los niños y niñas desde la psicología, “funcionalizando a sus cuidadoras/es y haciéndolas/os garantes del bienestar de otras personas” (Aguirre, 2000: 6). Sin embargo, desde el género se propone a la crianza como “...un argumento ideológico, como una representación social de la mujer y a su vez como una justificación del Estado para delegar a las mujeres el cuidado” (Vega; Gutierrez, 2014: 29).

La legitimidad de la crianza proviene generalmente de la creencia en el instinto materno (Schwarz, 2009); es decir de aquel conocimiento previo y adquirido por toda mujer, que se piensa es garantía en el cuidado adecuado de todo niño o niña. Este punto se ha visto influenciado por lo que Schwarz llama un “enfoque medicalizado de la maternidad” (ibíd: 17), que la proyecta al interior de la familia, descuidando en cierta manera las consideraciones económicas, sociales y políticas sobre ella y también, por lo que la autora llama “*maternazgo*”, que refiere a la responsabilidad emocional y social de la crianza. Es aquí que se vincula al trabajo de cuidados, su organización con la responsabilidad social de ser madre.

Para el caso de la provincial de Esmeraldas, los estudios mencionados de Nohelia Martín Prieto (2004) y Ruth Díaz Quiñones (2003) hablan de una lógica que coloca a la maternidad como un factor identitario, complementario y casi exclusivo en la vida de las mujeres. En el caso de Porvenir, se ha observado que la configuración, administración y establecimiento de un sistema de cuidados en manos de mujeres ha logrado complementar y cubrir las necesidades de manutención de varios niños y niñas; es por esto que dicha dinámica se ha considerado prioridad de análisis de este trabajo, pues es representativa no solamente de las formas de organización del cuidado, sino un modelo de sociedad en sí mismo.

Es aquí que las mencionadas cadenas definidas por la economía de cuidado toman forma, se apoyan de lógicas configuradas culturalmente para su organización y ejecución. Estas alternativas son un importante ejemplo para visibilizar y valorar la funcionalidad de estructuras sociales “informales” como pilares de la organización comunitaria y de las alianzas entre actores sociales, en este caso las mujeres.

Sin embargo, en la región y en el Ecuador la subjetividad que subyace a estas estructuras de organización a su vez las han condenado a no tener el eco correspondiente en el resto de la sociedad. Según Cristina Carrasco, especialista en estudios de género y economía, “este fenómeno no se da por una mala organización de la sociedad sino porque se continúa actuando (incluso políticamente) como si se mantuviese en el modelo de familia tradicional” (Carrasco, 2001: 25), es decir mantener como ideal la asignación diferenciada de roles desde un criterio de género que sostiene unos parámetros de lo que es socialmente adecuado.

Para hablar sobre cuidado es fundamental tomar en cuenta a las diversas formas de familia, sus posibilidades económicas, el acceso a la educación, la religiosidad y otros factores del contexto comunitario que influirán en su conceptualización y en la forma en que se distribuye el mismo.

Analizar desde un caso particular a estas dinámicas, contribuye a una mayor comprensión de la diversidad de los sistemas de cuidado, de la vivencia de la maternidad y las relaciones de género. Porvenir nos presenta una realidad en donde se conjuga el trabajo de cuidados con un ideal de madre y mujer. Sin embargo, el entendimiento de las propias mujeres sobre su situación no tiene una connotación de desigualdad o subordinación, es un rol aceptado y valorado principalmente por ellas mismas. Esta característica denota la importancia de conocer y considerar no solamente a los factores socioeconómicos y materiales en la comprensión de una realidad, sino también el elemento ideológico sobre ello, es lo que construye la propia diversidad.

## CAPITULO 2

### **Porvenir. Entre contextos, prácticas y cuidados.**

En este apartado se brinda una descripción a profundidad sobre el contexto social, económico, geográfico y cultural de la comunidad en la cual hemos basado el estudio de caso. Esto con la finalidad de ilustrar los factores que han configurado las prácticas relacionadas con la labor materna. Se introduce también al tema de la organización social de los cuidados.

#### **2.1.- Esmeraldas, su contexto.**

La realidad que viven las mujeres afro ecuatorianas dentro de las comunidades rurales da cuenta de la “permanencia de patrones culturales en los cuales se da más poder a los hombres en casi todos los ámbitos de la vida” (Díaz, 2003: 67); es decir, existen diferencias marcadas entre los espacios sociales y la responsabilidad familiar. “Los roles de orden público son atribuidos generalmente a los hombres y en consecuencia, los desvinculan en gran parte de las responsabilidades de cuidado en la familia” (Martín Prieto, 2004: 32), es por esto que las mujeres han tomado en sus manos la administración de las relaciones comunitarias y familiares como un escenario del cual verdaderamente tienen control (ibíd.). Es allí donde se brindan y reciben los cuidados.

En Ecuador, la Encuesta Específica de Uso del Tiempo realizada en el 2012 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y analizada por el Consejo Nacional para la Igualdad de Género señala que el total de horas dedicadas al trabajo de cuidado por parte de la población es mayor en términos absolutos que la dedicación al trabajo mercantil (CNIG; INEC, 2014). El análisis concluye que, al dimensionar todas las actividades que se desarrollan en el ámbito doméstico (Ver Cuadro 1, página 16), éstas equivalen al 56% del trabajo total en el Ecuador y sus protagonistas son en su mayoría mujeres (ibíd.).

Este índice difiere considerablemente entre el área urbana y la rural. En general, el trabajo del cuidado de los niños y niñas menores de 5 años exige a una mujer un esfuerzo equivalente al 75% de su tiempo diario en el área urbana y el 83% en el área rural. Dentro de este entorno, el trabajo de cuidados para las mujeres afro descendientes en promedio es de 79 horas semanales, es decir el doble de una jornada laboral ordinaria (40 horas semanales). Es la segunda carga más grande por grupo étnico (CDT, 2012).

Según el Taller Diagnóstico de la Provincia de Esmeraldas generado por la prefectura en 2005, se consideró como primer desafío para la provincia el desarrollo de sus actividades productivas en un 27%, seguido por los catalogados como *problemas de género* con un 23% de incidencia (SIISE, 2013). Han transcurrido 10 años a partir de la formulación de la agenda para solventar estos ámbitos en Esmeraldas y a la actualidad aún las brechas sociales entre hombres y mujeres no ha sufrido mayores cambios. A partir de estos indicadores se visibiliza la importancia de analizar la forma en la que se organizan los cuidados, el tema de representatividad de las mujeres, las responsabilidades de la maternidad y la necesidad de reflexiones de género en estos ámbitos.

Se ha considerado importante presentar en términos cuantitativos la realidad general de las comunidades rurales esmeraldeñas como Porvenir pues estos datos ilustran claramente la situación de vida de las mujeres y madres en esos escenarios. Este estudio no busca presentar una realidad de desigualdades, sino analizar las estrategias y comprender las particularidades del entorno que destacan aún más la importancia y función de un sistema de cuidados y su contribución a la vida y la cultura.

## 2.2.- Porvenir, el territorio y lo social.

La comunidad de Porvenir es parte de la parroquia Tambillo, del cantón San Lorenzo. Se ubica al borde del territorio de la Reserva Ecológica Cayapas Mataje, en la zona fronteriza entre Ecuador y Colombia. La comunidad se asienta en las orillas del Río Cayapas en un estrecho de manglar, a la cual solamente se accede vía fluvial como muestra el siguiente gráfico:



Gráfico 1. Tomado de: [www.mapasamerica.com/ecuador-provinciaesmeraldas](http://www.mapasamerica.com/ecuador-provinciaesmeraldas) (Visitada en 31/03/2015).

A pesar de los pocos registros históricos sobre los inicios del poblamiento de éste estrecho de manglar, Verónica Mera Orcés quien en 1999 realiza su estudio “Género, manglar y subsistencia” tomando como eje de análisis la dinámica entre las comunidades de esta misma zona y el entorno natural, menciona que los predios aledaños empezaron a poblarce con las familias de unos pocos trabajadores de las camaroneras que funcionaban alrededor (Mera Orcés, 1999).

La dificultad para entrar y salir de la zona por la falta de carreteras conducía a considerar conveniente construir pequeñas viviendas al borde de los estuarios del manglar y residir a menor distancia (ibíd.). Probablemente esta fue forma en la que se fue consolidado la población de lugares como Porvenir, Pampanal, Palma de Oro, Buenos Aires, Canchimalero o Limones; los poblados que se encuentran más cerca.

Estos factores a más de limitar el acceso a algunos servicios básicos e infraestructurales, también han influido en la configuración de las relaciones sociales y culturales al interior.

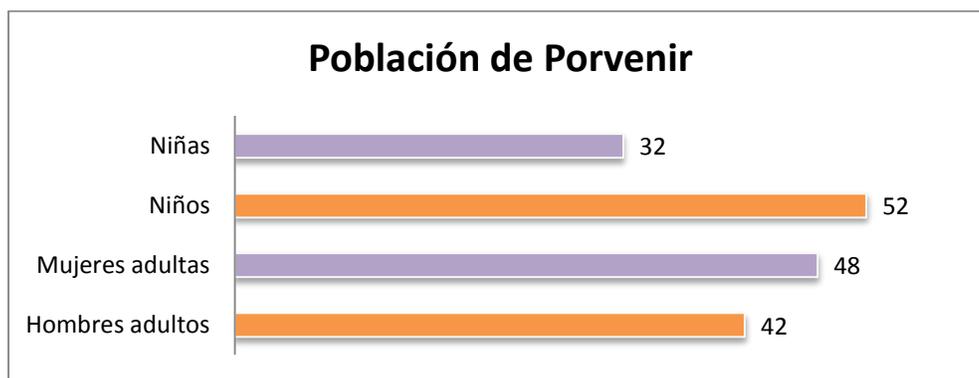
Debido a su ubicación geográfica, Porvenir no ha tenido acceso a servicios de saneamiento y recolección de desechos. Al ser un recinto pequeño, no posee un centro de atención en salud y la escuela de la comunidad que pertenece a la Red Fe y Alegría a la cual asisten actualmente 27 niños y niñas entre tercer y séptimo grado aún es unidocente. En cuanto a medios de comunicación, no existe red de telefonía fija o móvil permanente, tampoco se distribuye ningún medio de comunicación escrito. Únicamente unas 5 o 6 casas, de las 33 existentes, poseen servicio de televisión satelital. Los servicios públicos de luz fueron instalados hace 5 años aproximadamente, antes se mantenía la energía a través de generadores eléctricos en base a combustible. La comunidad no cuenta con servicio de agua potable o entubada, los hogares se proveen de agua lluvia, de pozo y embotellada. Estas condiciones han provocado el encarecimiento de los precios de los suministros de alimentación, aseo y combustible al situarse en una zona fronteriza.

Porvenir posee dos pequeñas tiendas que se abastecen comprando sus provisiones en la ciudad de San Lorenzo, a 1h30 minutos de viaje entre medios fluviales y terrestres que bordea los \$15 dólares en costo, principalmente por el gasto de combustible. Por otro lado, el suelo no posee condiciones fértiles para la productividad agrícola variada debido al exceso de humedad, propio de su clima tropical y cercano al litoral. Existen solamente plantas que puedan absorber altos niveles de agua como el coco y la guanábana limitando las posibilidades de obtención primaria de recursos alimenticios. Además de la cosecha de estos dos productos, se consume de manera itinerante cangrejo, jaiba, pescado y concha proveniente del lado del manglar fuera del área protegida y cercano a la comunidad; no es usual consumir carne de pollo, cerdo o vaca.

En cuanto al empleo, en Porvenir solamente los hombres perciben un salario por sus labores generalmente de actividades de cultivo y venta de coco, recolección y venta de conchas y cangrejos o brindando servicios de transporte de productos o personas

mediante lanchas a motor, ya que la mayoría de comunidades del sector no se conectan con ninguna vía terrestre.

Según los resultados de la tabulación del Censo Comunitario 2013 emprendido de manera autónoma por la organización de voluntariado a través del cual se produjo el acercamiento a esta comunidad y en función a uno de los diagnósticos de los proyectos base, en términos cuantitativos la población de la comunidad se distribuye de la siguiente manera:



Cuadro 2. Población de la comunidad. Fuente: Diagnóstico Proyecto Mujeres Emprendedoras, 2013.

Elaboración: Propia.

- ✓ En total Porvenir tiene 174 personas, de ellas 84 son niños y niñas.
- ✓ La mayoría de población infantil pertenece al rango de edad de 0 a 5 años, seguida del rango de 6 a 12 años.
- ✓ En la comunidad habitan 48 mujeres adultas. De ellas un 30% alcanzó el nivel de escolaridad básica. Las demás se retiraron de la escuela en su infancia, pero todas saben leer y escribir.
- ✓ El número promedio de hijos es de tres por cada persona.

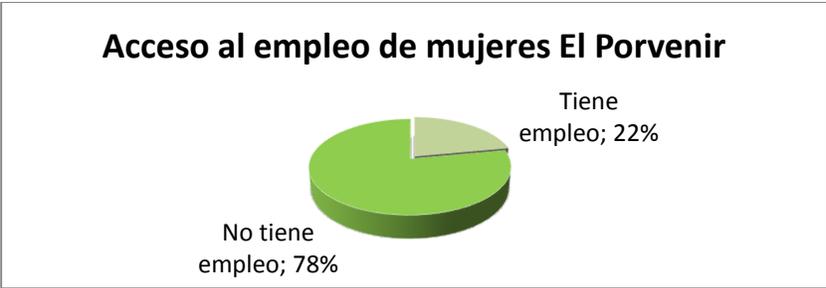
Se observa que las cifras referentes a nivel de escolaridad y carga de labores domésticas son correspondientes entre la comunidad y la provincia en general, es decir, que colocan a la mujer en escenarios domésticos, comunitarios, familiares y a los hombres en escenarios laborales de pesca, agricultura y transporte.

Entre estas estadísticas, una de las más importantes refiere al número de niñas y niños en primera infancia (0 a 5 años), es decir, el rango de edad que esta sujeto a cuidado la mayoría del tiempo. La población infantil en Porvenir representa a más de la mitad del total de personas, demandan una gran cantidad de tiempo y recursos para su cuidado y educación. Es aquí donde se hacen visibles los sistemas de cuidado, las alternativas que logran distribuir, cubrir y brindar estos servicios indispensables para sostener la vida.

Para conocer la forma en la que se solventan estas necesidades, además de la experiencia de observación participativa, se ha tomado como fuente fundamental la información de grupos focales, entrevistas y talleres realizados con socias de la “Asociación de Mujeres Unión y Fuerza del Porvenir”, quienes aceptaron colaborar en la presente investigación. Ellas comentan que las dinámicas sociales de la comunidad no han sufrido grandes transformaciones en los últimos 50 años o más. Las niñas y niños que hace 10 o 15 años recibían cuidados y correspondían una edad escolar, hoy son generalmente los padres y madres reproductoras de estas prácticas.

**2.2.1.- La mujer en Porvenir.**

Para iniciar a profundizar en el tema de cuidado, se instaló con la Asociación de mujeres una discusión sobre las oportunidades de empleo versus su dedicación a las labores del hogar, produciendo este indicador:



Cuadro 3. Situación de empleo. Fuente: Diagnóstico Proyecto Mujeres Emprendedoras 2013. Elaboración: Propia.

Además de este aspecto, las características descritas de orden geográfico, demográfico y socioeconómico son claves a considerar para la lectura de la realidad del cuidado en la comunidad.

Para las mujeres de Porvenir, conseguir el apoyo de una persona que reciba un salario o racionar los recursos disponibles en casa son las principales alternativas que buscan para asegurar su subsistencia debido a las pocas fuentes de empleo. Es importante mencionar la realidad sobre su situación laboral, pues el tema económico es una consideración indispensable para la organización social del cuidado. Se constata además con estas cifras la prevalencia de roles diferenciados en razón de género.

Conocer el nivel de participación de las mujeres en escenarios laborales ayuda a visualizar en manos de quién está el cuidado y la sostenibilidad de los hogares. Aunque el tema de cuidado rebasa la realidad de la economía mercantil indiscutiblemente se relaciona con ella. En general al interior de la comunidad la actividad económica no es muy variada, sin embargo para cubrir gastos de alimentación o transporte, las mujeres han ideado algunas alternativas de empleo dentro o cerca de sus hogares, sin descuidar o abandonar esas responsabilidades.

Entre 2013 y 2015, varias mujeres de la Asociación se organizaron para colocar pequeñas ventas locales de comida o de productos por catálogo. En esta última actividad, para el retiro y solicitud de mercancías, viaja una persona en representación de otras socias, abaratando los costos de movilización para ejercer esta actividad. Otras mujeres en cambio, ofertan servicios de cuidado personal como peinado y pintado de uñas a domicilio a un costo asequible para otras vecinas; logrando obtener un ingreso económico independiente. Entre las mujeres también persiste la dinámica de compartir recursos alimentarios, esta es una práctica institucionalizada hace varios años como una relación de reciprocidad o trueque por la poca variedad de alimentos o la falta de dinero para comprarlos. Por ejemplo, en caso de disponer de una cantidad suficiente de arroz, se “presta” por libras a otras familiares o amigas y es devuelto después con el mismo producto u otro. Estos intercambios no están inmersos del todo en una lógica mercantil.

Aunque las mujeres no tengan mucha ingerencia en lo agrícola y la recolección han encontrado la manera de incursionar como artesanas o comerciantes para obtener ingresos que compensen la falta de empleo remunerado. A la par, la subsistencia de una economía de intercambio entre ellas aporta que el trabajo de cuidar se convierta en una actividad social y cultural autónoma. En estudios de Mera Orcés (1999) sobre las dinámicas de género y ambiente en el noreste esmeraldeño, la autora menciona que al no disponer de productos diversos en la siembra debido a la excesiva humedad de la tierra, los recursos del manglar y productos abundantes como el coco, son considerados de propiedad común y se toma de ellos a voluntad; práctica que a la actualidad persiste.

En cuanto a la vinculación de las familias, en el imaginario de la comunidad aún se considera como deber de las mujeres el mantener la unión del hogar, observación que también ha sido recurrente en los testimonios tomados en el trabajo de campo. Esta norma se aplica a la realidad de cualquier mujer en Porvenir, independientemente de su estado civil formal o situación sentimental. Las mujeres hablan de la importancia de mantener a un padre en la familia y con esto refieren específicamente a “un hombre” en casa aunque él no sea el padre de sus hijos e hijas.

Sobre la marcha del trabajo en campo se descubrió que el objetivo de mantener a esta figura masculina en el esquema familiar responde en primera instancia a una necesidad económica de subsistencia, así como a ámbitos afectivos e ideológicos aunque con un menor peso. Al lograr que una pareja asuma el compromiso como proveedor de las necesidades de la casa se garantiza una parte del cuidado de los niños y niñas. Inclusive esta persona puede residir fuera de la comunidad, lo importante es que aporte económicamente al hogar con el que se ha comprometido. Aunque el hombre sea quien recibe un salario, las mujeres son las encargadas de distribuir adecuadamente estos recursos y conservar estos compromisos con sus parejas. Sin embargo para las madres solteras u otras mujeres en situación de desempleo también existe una posibilidad, mecanismo que se explica en el siguiente apartado.

### **2.3.- Observaciones y experiencias en campo: la cotidianidad de las mujeres.**

¿Cómo se puede contribuir al trabajo de cuidados en situaciones de inestabilidad o escases?, ¿Cuáles son las estrategias que han construido las mujeres para solventar estas necesidades?. A continuación se describe un día normal para la mujer en Porvenir:

*Por la mañana se levantan temprano, luego de su rutina de aseo preparan el desayuno y cuando ya está listo, levantan a los niños, niñas y a sus parejas. Al terminar de comer, las mujeres y niñas se dedican a lavar los platos y demás utensilios de la cocina para que no se acerquen los insectos u otros animales a la casa. En cada comida la familia se termina todo lo preparado, brindando dobles raciones o compartiendo esos alimentos con algún vecino o familiar, nada sobra y se cocina nuevamente en la siguiente comida (Notas de campo, 2015).*

Se observa que la necesidad de preparar alimentos constantemente obedece a las malas condiciones de conservación debido al clima y que no todos los hogares disponen de un aparato de refrigeración. La preparación de alimentos se convierte en una tarea obligatoria e indispensable de las mujeres de la comunidad. Esta característica corresponde al índice mencionado sobre uso del tiempo diario y su alta carga en el indicador: preparación de alimentos (CDT, 2012), es la actividad a la que las mujeres dedican la mayor parte del día.

*Después, si hay niños o niñas en la escuela se los prepara y viste, ellos caminan solos hacia allá. Los y las jóvenes que asisten al colegio no viven en la comunidad pues la escuela en Porvenir llega solamente hasta el séptimo grado de educación básica. En este caso, las mujeres llaman un par de veces a la semana al lugar donde vivan sus hijos durante sus estudios, que suele ser la casa de algún familiar, amigo o persona de la comunidad que resida en los poblados donde están los colegios, generalmente la ciudad de San Lorenzo o la parroquia de Limones.*

*Es poco frecuente que los jóvenes vayan a lugares más lejanos como Esmeraldas. Estos chicos y chicas casi siempre vuelven a Porvenir los fines de semana a visitar sus familias y a llevar el dinero para sus gastos de la semana (Notas de campo, 2015).*

El tema de hospedaje para los hijos que estudian fuera generalmente no es cobrado y suele retribuirse al casero con el envío de alimentos preparados como encocados o tortas, provisiones de coco, naranja y principalmente colaborando a esta persona con el cuidado de niños, niñas o adultos mayores de su familia. Sin embargo el costo de las actividades de estudio: matrículas, uniformes, libros y movilización, son cubiertas solamente por los padres y madres. Existen varios casos de jóvenes que no desean mudarse para continuar sus estudios y al terminar la escuela, se dedican a ayudar a sus madres en el caso de las niñas o acompañar a las jornadas de trabajo de los padres u otro familiar en el caso de los niños.

En caso de haber hijos o hijas mayores trabajando fuera de Porvenir (sin responsabilidades familiares), generalmente contribuyen con algo de dinero para el resto de sus hermanos y hermanas cuando llegan de visita. La dificultad para la obtención de recursos para continuar la educación es un factor que ha mantenido la tasa de escolaridad baja en la zona rural esmeraldeña (citada en estadísticas anteriores). En el caso de la escuela y colegio, estos son gratuitos pero los rubros en los que se gasta en ello (movilización, alimentación, materiales y medicinas) exigen un esfuerzo adicional a las madres de los y las jóvenes que han decidido estudiar, muchas veces difícil de cubrir debido a la poca diversidad de actividades económicas al interior de la comunidad.

*Continuando el día, antes de que los niños y niñas retornen de la escuela, las mujeres se encuentran preparando la comida para el almuerzo y se repite la rutina de limpieza de la mañana. Se cambia a los niños y niñas de ropa y estos salen a jugar toda la tarde. Cuando vuelven, se los acompaña a la realización de las tareas escolares y luego se les sirve la comida de la merienda, cocinada en la tarde.*

*En las noches, generalmente no se permite salir a los niños y niñas por la poca iluminación, la subida del nivel de agua en el río y el merodeo de algunos animales que salen en la noche de los bosques y manglares aledaños como serpientes. Pasan en casa hasta el siguiente día.*

*Los niños y niñas pasan gran parte de la tarde jugando y nadando a la orilla del río que a esas horas se encuentra bajo, todos van de caminata al manglar o al bosque a recoger guanábana, coco o para avistar a algún animal del lugar como osos perezosos, tortugas o monos. También suelen acompañar a algún vecino que salga a algún mandado en lancha. Los niños juegan fútbol y las niñas organizan algún juego entre ellas o acompañan a sus madres a preparar comidas, al pintado de uñas, trenzado de cabello u otra actividad que se de esa tarde.*

*Cuando las madres deben salir de la comunidad la dinámica varía un poco. Los motivos por los cuales deben movilizarse son generalmente: cuando van a abastecerse de comida y comprar agua embotellada o algún artículo necesario, para adquirir medicinas y realizarse o acompañar a revisiones médicas de sus hijos, hijas o familiar cercano; ocasionalmente para asistir a alguna actividad extracurricular en el colegio de sus hijos jóvenes, cuando van a vender algo o van a retirar mercancías para la venta en la comunidad y para realizar visitas a amigos o familiares en otras comunidades en caso de algún enfermo, un recién nacido. Sin embargo todas estas actividades son esporádicas y en el caso del abastecimiento de comida, se da semanalmente o cada 15 días.*

*Cuando una madre debe salir a estas actividades lo hace temprano, después de la preparación del desayuno para su casa. En este caso, para garantizar la alimentación y vigilancia de los niños y niñas el resto del día hasta su retorno se acude a los hogares de las llamadas “tías”, que son las hermanas, primas, comadres o amigas de confianza de las madres. Es más frecuente encomendar a los niños a estas otras mujeres generalmente jóvenes en vez de a las abuelas. Las madres, las tías y los niños y niñas mayores cuidan permanentemente a los pequeños sobre todo cuando están jugando en el río y*

*en los bosques. En caso que la madre no pueda volver la noche a la comunidad, los bebés pequeños duermen en casa de esta tía o ella brinda la merienda a los niños y niñas y los deja acostados en su propia casa (Notas de campo, 2015).*

A pesar de las pocas oportunidades de empleo, de las pequeñas labores como la venta del coco y alimentos preparados, servicios de atención estética (peinado, uñas), ventas por catálogo y de los aportes de los padres, parejas o préstamos familiares, una mujer de Porvenir puede lograr obtener una suma mensual que bordea los \$100 a 180 dólares (Notas de campo, 2015), que administrará para cubrir sus necesidades. Se ahorran rubros pues no se paga por el servicio de luz, ni de agua ya que se toma libremente de los postes y pozos respectivamente. No se desperdicia comidas y se consume con frecuencia los frutos y carnes disponibles en el río y manglar.

## **2.4.- La Red Comunitaria de Cuidado**

Para aquellas mujeres que mantienen sus hogares solas y también para aquellas que disponen de más recursos para proveer a sus hogares ha sido el espacio de las *cadena de cuidado*, esta “alianza con otros actores para la prestación de servicios y colaboraciones para la sostenibilidad de la vida” (Esquivel, 2011: 20), lo que ha logrado cubrir sus necesidades.

En este estudio se ha adaptado el concepto de cadenas, formulando una categoría propia a la que se llamará Red Comunitaria del Cuidado, ya que se considera un término adecuado y representativo de las relaciones de solidaridad y familiaridad que se dan entre las mujeres de Porvenir con el fin de mantener a sus hijos e hijas.

Las cadenas definidas por la Economía del Cuidado hablan de sistemas que logran sostener el acompañamiento y sustento para los niños y niñas (Salvador, 2007; Esquivel, 2011), pero al hablar de una Red se busca comprender de mejor manera el tejido y la forma en la que se organizan estas alianzas, sus atribuciones y significados.

La red comunitaria de cuidado puede definirse como el espacio y las relaciones construídas por las mujeres de la comunidad entre ellas para lograr cubrir las necesidades de cuidado de sus hijos e hijas en caso de su ausencia u ocupación. Aunque ellas no le han dado ningún nombre en particular, mantienen viva esta relación y la reproducen diariamente.

Esta práctica consiste en encargarse de cuidar frecuentemente a otros niños y niñas aparte de los propios cuando la madre de ellos lo solicite. Para ello, se crea una alianza de mujer a mujer y entre ellas se llaman “ñaña” o “comadre” aunque no necesariamente debe tener un parentesco filial o ritual como es el caso del compadrazgo. A esta figura los niños y niñas la llaman “tía”, ella es una segunda responsable del hogar.

En la comunidad no se ha observado distinciones o características especiales en la relación entre abuelas y nietas, entre hermanas o primas, estos vínculos son indistintos y dependen directamente de las situaciones de amistad y cercanía en la familia. Sin embargo, el compromiso que es visible y persistente entre mujeres es el hecho de cuidar. No es común bautizar a los niños y niñas pequeñas o realizar cualquier otro tipo de celebración religiosa para establecer este vínculo, es una unión de carácter social. Como se menciona en testimonios “cómo no voy a cuidar al niño de mi ñaña Goya, así no sea mi ahijado” (Damaris, testimonio, 2015).

Se ha observado que las mujeres invierten una importante cantidad de tiempo en conversar y transmitir información sobre el cuidado. A las niñas se enseña desde temprana edad a cocinar, a distraer a los bebés, a estimularlos para caminar, a manipularlos para cambiarlos de ropa, etc. Los niños también aprenden estas actividades en el cotidiano pero no se hace hincapié en que las reproduzcan. Hablar sobre cuidado es un tema importante entre madres e hijas y en general entre mujeres. Se considera que este es un hábito común influido y encaminado hacia el mantenimiento y reproducción estas relaciones comunitarias de subsistencia.

Es importante destacar que este tipo de servicio se da solamente entre mujeres y es totalmente voluntario. Se brinda y compensa mediante relaciones de reciprocidad, es decir, se acoge a los niños y niñas de las mujeres más allegadas y se puede pedir el mismo favor a alguna vecina o amiga de confianza. Es un intercambio de atención y cuidado basado en relaciones distintas a la consanguinidad, apegadas a un sentido de responsabilidad comunitaria y familiaridad.

Es indispensable solicitar esta ayuda de otras mujeres cuando se pasa por una situación de carestía o hay la necesidad de salir de la comunidad a encargarse de algún hijo o hija enferma sin descuidar a los otros. Como mencionan las mismas mujeres de Porvenir “es una gran satisfacción ver a los hijos grandes, porque implica haber superado las dificultades de la infancia” (Rosy, testimonio, 2015). Las madres han mantenido este sistema de apoyo por varias generaciones. Es común y frecuente valerse de otras parientes o vecinas para acompañar y vigilar a los niños y niñas por el gran número que constituyen en la comunidad (más del 50% de la población), es decir, han institucionalizado a esta Red como una cultura de cuidado.

En la comunidad las mujeres son las responsables de lo que hemos definido como sostenibilidad de la vida, de garantizar la alimentación, el acompañamiento, la limpieza, la educación de los niños y niñas, su vigilancia. El cuidar es una función social en la que la mayoría de mujeres de Porvenir colaboran. El ser llamada “tía” o “ñaña” por alguien implica un compromiso permanente. La madre es la guía, pero contar con otras mujeres como apoyo para sus hijos, se aseguran de no desatenderlos y de darles amor (Notas de campo, 2015).

Las tías actúan como mamás sustitutas en caso de ausencia temporal o permanente de la madre; sin embargo esta relación no es comprendida como parentesco sino como una forma de organización y apoyo comunitario. La tía se encarga de cubrir tres necesidades principales: encargarse de la alimentación de los niños y niñas, estar pendientes y vigilantes de su actividad fuera de la casa y enseñarles los riesgos y utilidades del entorno natural, por su particularidad de manglar cerca del río. “Con los niños pequeños se comparte el cuidado, a ellos no se los desatiende” (Cecilia, testimonio, 2015).

Debido a que la mayoría de niños y niñas por cuidar se encuentran en primera infancia, es usual encargar esta tarea a otra mujer que no sea la abuela, pues exige un esfuerzo incluso físico de seguimiento a los niños y niñas y se prefiere no otorgarles esta tarea ya que la comunidad en general demuestra una gran consideración hacia las personas adultas mayores.

Sin embargo no todas las madres cuidan a todos los hijos. Cada mamá se encarga de establecer alianzas con una persona específica, tomando en cuenta también la carga propia de esta mujer en su hogar y su disponibilidad. Existe una distribución interna y tácita entre ellas sobre quién cuida a los hijos quién. Este criterio no se influencia por factores de parentesco o situación económica sino por confianza y cercanía en su totalidad. Los hombres no participan de ninguna forma en esta decisión.

Se toma estas medidas pues es indispensable que la tía respete y acoja las reglas que cada mamá ha definido para sus hijos e hijas. Como se describió en notas de campo transcritas anteriormente, la cercanía es importante pues el tiempo en que se encarga el cuidado puede ir entre unas horas, días e incluso meses por alguna circunstancia especial. La madre debe compensar en tiempo y recursos esta ayuda a la tía encargada, la reciprocidad en este compromiso es vital.

Se considera a este tejido como una Red, pues se constituye como una forma diversa y altertativa de un sistema de cuidados. Mediante su organización y dinámica logra cubrir necesidades o falta de recursos de orden económico, social e incluso afectivo. En su estructura y configuración es complejo pues se establece principalmente por relaciones de afinidad y reciprocidad, esto es lo que hace que se vuelva sostenible. A su vez, se posiciona como una propuesta de género pues las lógicas que influyen en su funcionalidad responden a un patrón de diferencia de roles y responsabilidades sociales. Se ha constituido como una necesidad y una práctica cultural de las madres.

## CAPITULO 3

### ¿El trabajo de cuidados o la labor de ser mamá?

En este apartado se presenta el resultado de las técnicas de trabajo en campo. Se describe y analiza las características y dinámicas más importantes sobre la Red Comunitaria de Cuidado y las lógicas de maternidad, así como una síntesis sobre los principales conceptos tratados a lo largo del trabajo y una reflexión propia basada en la experiencia de trabajo en la comunidad.

#### **3.1.- Saber criar, saber cuidar: talleres con el grupo de mujeres.**

En esta dinámica de red, las prácticas que atraviesan la labor de crianza y el cuidado son similares entre sí, es decir pueden comprender actividades como la vigilancia, alimentación, guianza, educación, sin embargo la diferencia se basa en su significado y aceptación. Uno de los objetivos del presente estudio ha sido conocer e identificar la diferencia entre ambas prácticas, pues distinguir sus términos y funciones contribuye a una mejor comprensión de lo que se ha propuesto como Red Comunitaria de Cuidado, brindando pautas para observar las formas en las que se distribuye y compensa la carga y posicionando la importancia del compromiso y rol comunitario de estas actividades.

Para profundizar estos aspectos, se realizaron dos sesiones de trabajo temático con la Asociación de Mujeres Unión y Fuerza de Porvenir. La primera jornada fue impartida a manera de taller, en la cual participaron 13 de las 14 mujeres que conforman la Asociación. Las actividades de este espacio consistieron principalmente en la realización de ejercicios de conceptualización como: mapas conceptuales, diagramas de relacionamiento y una lluvia de ideas<sup>4</sup>. Estos esfuerzos con el afán de lograr

---

<sup>4</sup> Instructivo adjunto y fotografías en anexo 1. Taller realizado el 14 de febrero del 2015.

conocer la definición de las mujeres de la comunidad sobre temas como: maternidad, trabajo, cuidado y su propia concepción sobre su rol como mujeres y madres.

Las reflexiones conceptuales del primer capítulo, en el cual se discutió sobre el enfoque de género, estudios sobre maternidad y la Economía del Cuidado, fueron orientadas en gran parte por los resultados del primer taller realizado en el cual se identificó lo siguiente:

Al plantear el primer ejercicio, que consistió en enlistar las características de los roles “**mujer**” y “**mamá**”, los resultados arrojaron las siguientes palabras:

*Mujer:*

- Sensible
- Cariñosa
- Responsable
- Trabajadora
- Amiga
- Administradora
- Inteligente

*Mamá:*

- Cuidadora
- Guía
- Respetuosa
- Protectora
- Cariñosa
- Luchadora
- Enfermera y doctora
- Amiga
- Maestra

Estas palabras más allá de ser cualidades, representan la percepción que las mujeres del grupo tienen sobre sí mismas y el valor simbólico que le otorgan a las tareas que realizan diariamente y también en red. Palabras como “*administradora*”, “*protectora*” y “*trabajadora*” dan cuenta del carácter integral de su quehacer, aunque también reafirman la poca visibilidad que tienen estas labores en la esfera pública, pues son entendidas como *naturales*.

Para iniciar la aproximación al **ámbito simbólico y social de la maternidad**, se preguntó si era asumida como un trabajo y con qué características. Se mencionaron palabras como: *preocupación, esfuerzo, dedicación, tiempo, implica dinero*. Con estas apreciaciones se denota que la responsabilidad de la maternidad va más allá de los cuidados, es una responsabilidad amplia.

De las intervenciones e ideas comentadas en el primer ejercicio, hubo una que logró condensar la reflexión sobre el tema de maternidad: “*es un trabajo que nunca se acaba*” (Lyder, testimonio, 2015). Lo materno es un elemento complejo y en gran medida es visto como un deber adquirido que requiere muchos recursos y es aquí cuando aparecen algunas brechas:

- *Ser mujer y madre es difícil porque no se recibe ayuda en casa* - (Freyi, testimonio, 2015).
- *El trabajo del hogar debe ser mejor valorado y compartido* - (Damaris, testimonio, 2015).
- 
- *Es complicado conseguir ingresos propios porque se invierte en los hijos de nuevo* - (Jacky, testimonio, 2015).

Estas voces evidencian que a pesar del ideal sobre la mujer como madre dedicada al hogar y los hijos, ellas también son conscientes que esta labor demanda mayores garantías y apoyo. Es en este punto donde la **diferencia entre criar y cuidar** cobra sentido, pues nombrar e identificar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado es una entrada importante a la reflexión sobre relaciones y dinámicas de poder en la sociedad (Carrasco, 2001).

En el taller, las mujeres definieron al cuidado como: *una ayuda, apoyo con la alimentación y la vigilancia* (Notas de taller, 2015). Estos cuidados pueden ser brindados hacia los niños desde su mamá, otros miembros de la familia o de la comunidad en lo que corresponde al esquema de red; pero criar significa *guiar, impartir valores y principios* (Notas de taller, 2015); en palabras del grupo focal, **criar es educar.**

### **3.1.1.- Porvenir y el trabajo de cuidados.**

Para complementar y profundizar esta última idea, se planteó a la segunda jornada a manera de conversatorio<sup>6</sup>, en el cual participaron 9 mujeres igualmente miembros de la asociación, con quienes durante el trabajo en campo se estableció una relación mas confiable y accedieron voluntariamente a colaborar en este espacio. Allí se abordaron temas específicos y personales como: el significado de ser madre, la experiencia en la crianza de los hijos, las dificultades para la educación y manutención en las familias.

Este ejercicio fue una oportunidad para conocer e identificar con ayuda de ellas mismas las características más importantes de su quehacer y comprender mejor la dinámica de sus hogares y con sus hijos e hijas.

Para iniciar la conversación, se solicitó que cada una comentara un poco sobre su rutina diaria, las características de las actividades que consideran más importantes con sus hijos e hijas. Conforme avanzó la charla, se habló sobre temas como: fuentes de ingresos para el hogar, sobre la responsabilidad que ellas creen que deben asumir sus parejas en cuanto al cuidado, lo que ellas esperan de sus hijos en un futuro. A continuación algunas de las principales ideas.

---

<sup>6</sup> Instructivo adjunto en anexo 2. Conversatorio realizado en una sola jornada extendida el 14 de marzo del 2015.

Sobre las **actividades de rutina**:

- *Luego del aseo personal, la cocina es la primera tarea del día. Mandar a los niños a la escuela y arreglo general de la casa, ir al monte, viajar si hay que traer algo de fuera. Lavar y limpiar.* – (Damaris, testimonio, 2015).
- *En la mañanita, el aseo y luego la cocina* – (Rosita, testimonio, 2015).
- *Las comidas son frescas, solo se prepara antes de servir entonces se pasa el día cocinando para todos* - (Rosy, testimonio, 2015).
- Acorde a los registros del diario de campo citados anteriormente y estos testimonios,

se observa que la cotidianidad de una mujer esta ligada en gran parte a la provisión de alimentos para los demás. En Porvenir es vital (y tradicional) la presencia de las mujeres en hogar para poder preparar las comidas; pero más allá del lugar físico, vemos que la cocina es el espacio del hogar con carácter femenino y a su vez administra el mayor recurso que se comparte, el alimento. Contar con una “ñaña” o comadre, es garantía para solventar esta necesidad.

Por otro lado, al preguntar sobre **los momentos que se comparte con los niños y niñas** aparecen principalmente referencias a la edad de lactancia y edad escolar:

- *Se les hace jugar mientras son pequeños y aun no pueden hablar, cuando ya saben caminar salen y quedan en las manos de los otros niños.* – (Jacky, testimonio, 2015).
- *Cada madre juega con su niño, a enseñarle las vocales, los números, las figuras; mientras esta pequeño* – (Damaris, testimonio 2015).
- *Se supervisa que hagan los deberes y a veces se les cuenta historias. Pero generalmente ellos pasan el día fuera de la casa.* – (Cecilia, testimonio, 2015).

De estas líneas y de las observaciones en campo se constata que los niños y niñas pasan a ser parte de un escenario público social y espacial a una edad temprana. Una vez que tienen la capacidad de caminar libremente, se unen al resto de niños en el espacio comunitario, que a pesar de no ser tan extenso en términos de territorio implica algunos riesgos que otras personas deben prevenir para los más pequeños.

Este es el otro escenario para la Red Comunitaria de cuidado, cuando otros pobladores ayudan a vigilar y asistir a los niños cuando lo necesiten. La cercanía es la manera más común de vigilar a los niños, es una forma de asegurar que en caso de ausencia u ocupación de la madre o la persona responsable (tía), habrá alguien más que vele por los niños y niñas afuera. Aquí cabe destacar que la responsabilidad de esta tía hacia los niños es principalmente proveer alimento, acompañarlos a las tareas, brindarles un techo, etc., es decir cuidar pero otros pobladores de la comunidad siempre apoyan en la vigilancia.

En Porvenir ha sido necesario sostener estas alianzas por tres factores importantes. Primeramente los riesgos del entorno natural. La vigilancia y acompañamiento a los niños durante su actividad fuera previene accidentes que puedan suscitarse cuando entran al río, cuando van a jugar al bosque, los matorrales o al manglar. En segundo lugar se vigila para permitir la movilización de las madres y las “tías”, cuando deben salir de la comunidad por algún motivo como: buscar atención médica, visitar a otros hijos que estudien fuera, abastecerse de alimentos, etc. Y, en tercer lugar cuando la madre es la única encargada de los niños sin apoyo de una pareja u otro familiar, en este caso la ayuda de la comunidad es vital.

Aunque el trabajo de cuidados sea generalmente administrado y gestionado por mujeres, para la comunidad y todos sus miembros se establece casi como obligación este sentido de vigilar y acompañar a los niños y niñas, es una de las prácticas que se enseña y reproduce de manera indispensable, como lo evidencian estos testimonios:

- *En la comunidad hay solo un miedo, que los niños caigan al río y en épocas húmedas que aparezcan culebras – (Rosy, testimonio, 2015).*
- *Cuando un pequeñito baja al río, siempre hay un grande que lo está viendo. Eso sí es algo que lo tienen todos, toda la gente está pendiente – (Damaris, testimonio, 2015).*
- *Si por si acaso no lo miran los papás, lo ve cualquier persona, lo cuida. Eso ha sido así toda la vida, cualquiera lo mira y lo salva – (Gloria, testimonio, 2015).*

- *Una tía, comadre, vecina, todos los allegados, si queda afuera (el niño), ellos ven por él; cualquiera lo mira y están bien – (Rosita, testimonio, 2015).*

Uno de los principales hallazgos de este espacio de trabajo fue el poder comprender que el sentido comunitario de cuidar (y vigilar) se influencia en gran medida por la situación territorial de la comunidad y la presencia de espacios de riesgo como el río.

El Porvenir es una rivera de manglar y el río es el único canal de entrada y límite de la comunidad. La mayoría de casas se ubican a unos 20 metros de la orilla y varias se asientan en el borde del mismo en contrucciones tipo muelle, esto con el afán de acortar la distancia entre los niños y la casa y también para vigilar las lanchas y otros botes que son el único medio de entrada y salida.

Los niños y niñas crecen y se *crían* en función del entorno natural, comprendiendo y aprendiendo los riesgos y posibilidades de afuera. El ecosistema demanda conocer varias condiciones de flora o fauna, para lo cual cualquier persona puede indicarles cosas como: qué frutos de los árboles son comestibles o no, cuáles son los animales o plantas peligrosas, se les puede enseñar a nadar, a identificar los estados del río (crecido, bajo, caliente, frío, etc.), datos importantes para su sobrevivencia en la cotidianidad. En un punto es confiable que los niños y niñas permanezcan fuera, aprendiendo y mejorando estas habilidades, sin embargo el enseñar a aplicarlas, el transmitir las a otros niños u otras personas es una tarea de las madres. La cohesión de estos actores del ambiente doméstico y del comunitario en la vida de los niños y niñas logra que el cuidado sea sostenible.

Hablando sobre los resultados de esa cohesión, las **expectativas sobre los niños** que buscan las madres se basan en lo siguiente:

- *Lo principal es prepararse. Nosotros nos hemos quedado aquí mismo y lo que nos preocupa es que ellos no tengan la oportunidad de estudiar, tener una carrera, que no aspiren a estudiar – (Damaris, testimonio, 2015).*
- *Lo económico también es importante. Nuestros padres y abuelos han vivido aquí y tenemos lo primordial que es la comida, pero recursos para otra cosa*

*como una casa en un pueblo, poder tener a los niños en un internado seguros, se genera gasto. Ellos deben aprender.* – (Lyder, testimonio, 2015).

- *Todas las mujeres han vivido aquí y más que aspirar a que sus hijos salgan a buscar otras oportunidades, es prioridad que se garantice su educación, que terminen el bachillerato así tengan que salir de la comunidad* – (Freyi, testimonio, 2015).

La escolaridad es una necesidad primordial y generalmente es una posibilidad limitada principalmente por factores económicos. Todas las participantes de este diálogo nos comentan que hace pocos años, al enterarse de nuevos programas de capacitación y gratuidad en las escuelas y al mirar sus propios limitantes al no haber podido completar la educación básica, las comunidades del sector, padres y madres, han hecho conciencia de la importancia de la educación en los niños y niñas. Algunos hábitos como llevar a los niños a los cocales, llevarlos a las jornadas de trabajo en el río o en el mar ha disminuido para dejarles tiempo a las tareas de la escuela, a practicar la lectura. Lo que aspiran las mujeres de Porvenir es que los niños se hayan educado y que se interesen por seguir haciéndolo.

El tema de la educación como aspiración es una característica prevalente e importante a considerar pues es posicionada como un medio para salir de la pobreza. A pesar que este estudio no se ha planteado profundizar en este aspecto, se puede afirmar que atraviesa e influencia en el asunto de cuidado pues en general la educación es entendida como una actividad de bienestar a la cual hay que buscarle continuidad.

La enseñanza y fomento de estas aptitudes es atribuida a las madres, lo que nuestras participantes definieron como “*enseñarles a ser personas de bien*” (Notas de taller, 2015). El cuidado en un punto refiere a las condiciones materiales para la subsistencia pero rol de las madres trasciende al entorno y la escuela. Esta educación no formal promovida por las propias madres, las tías e incluso de los vecinos es lo que guía a los niños y niñas en su idea de aspiraciones personales, en la lógica y función de las relaciones comunitarias, contribuye a mantener la dinámica social y cultural de Porvenir.

Por otro lado, sobre **las fuentes de ingresos familiares**, se observa lo siguiente:

- *En mi caso el papá de mis hijos me ayuda poco. El colabora una parte una semana, hay otras que no manda* – (Damaris, testimonio, 2015).
- *Mi hija que estudia, yo la apoyo con lo de mi negocio* – (Rosy, testimonio, 2015).
- *Si el padre no tiene, la madre tiene que buscar así sea vender coco* – (Lyder, testimonio, 2015).

Se ha observado que las mujeres que se separan de sus parejas y conviven solas con sus hijos se encargan de obtener recursos económicos para la comida y dar una pequeña manutención a los que estudian fuera (si es el caso) con los pocos ingresos propios. En cambio, para quienes conviven con una pareja, esta persona es la que aporta los recursos económicos para la familia, incluso para los niños y niñas de quien no es el padre, es una responsabilidad adquirida en esas condiciones y aceptada por ellos; las mujeres dicen que “...*todos los hombres saben*” (Notas de campo, 2015).

El grupo explica que esta configuración de los hogares y de los responsables de los ingresos económicos es común. Depende de varias situaciones como la presencia del padre, casos de abandono, fallecimientos, empleo, residencia propia, número de hijos. Debido a estas situaciones y a la falta de algunas necesidades básicas el tema de apoyo en el cuidado se ve notablemente influido por estos factores.

Mientras más niños y niñas estén a cargo de una mujer, generalmente su participación y búsqueda de apoyo en la Red será más frecuente, pues requiere mayor colaboración para la manutención de su familia. Por otro lado, el establecimiento de un compromiso con un hombre es una de sus principales opciones para garantizar recursos al hogar.

Es común que el esquema familiar de un niño o niña varíe al menos una vez en su vida. Sus convivientes en casa pueden ser: parejas de su madre, el padre de otros hermanos o el padre propio, familiares que pasan a vivir con ellos temporalmente. Sin embargo, generalmente los niños y niñas no cambian de vivienda, son estas personas las que llegan a sus casas.

La familia nuclear como modelo cultural “exalta la virtud femenina como cuidadora, configurando estrategias a modo de relaciones de parentesco, que se asumen como criterios fundamentales de responsabilidad sobre otras personas” (Flores, 2014: 30). Ya que en la comunidad una de las situaciones más susceptibles al cambio son las relaciones y condiciones familiares como se señala anteriormente, de las figuras más estables para los niños y niñas son las *tías*. Ellas son personas a las que reconocen desde su niñez, les brindan cierta seguridad y lógica en los vínculos familiares. Esta es una de las características más importantes de este sistema de cuidado en red.

Finalmente, para indagar brevemente sobre las responsabilidades de **los padres**, las respuestas fueron enfocadas en visibilizar que su participación en la crianza de los niños no es suficiente y les gustaría que se involucraran más:

- *Uno quiere que sus hijos prosperen, el deber es de los dos pero por lo general la mamá es la que se preocupa por sacarlos adelante* – (Jacky, testimonio, 2015).
- *La mujer es para todo, es la que cuida los hijos, la que atiende al marido.* – (Gloria, testimonio, 2015).
- *Aquí si hay hombres que están pendientes de sus hijos pero en general la mayoría de hombres no* – (Rosita, testimonio, 2015).
- *A veces uno como mujer deja que el hombre haga lo que quiera. Su carga de hombre es más y por eso se descuidan de la casa* – (Lyder, testimonio, 2015).
- *Sería bueno que sea compartido. Mientras la mamá cocina que él venga a jugar con el niño o algo, pero en general la mamá es la única* – (Filiberta, testimonio, 2015).
- *Ellos nos ayudan hasta que crecen (hijos hombres) y se vuelven machistas. Cambian porque ven a los otros que son así* – (Freyi, testimonio, 2015).

A pesar que el ámbito masculino y el rol de paternidad no hayan sido contemplados entre los temas a profundizar en este estudio, se ha considerado importante al menos posicionar una consideración general sobre ellos definida por las propias mujeres: la necesidad de su participación.

Es importante escuchar de las mismas participantes que a pesar de identificar las actividades en las que requieren apoyo, permiten también que los niños mientras van creciendo se desvinculen de las tareas de cuidado, pues en el colegio u otros espacios públicos aprenden a diferenciar sus roles en base al género. Las participantes de los grupos de trabajo reconocieron apoyarse en sus hijos hombres para vigilar y cuidar a los pequeños, haberles enseñado a cocinar, a lavar, a trabajar en el monte; pero no pueden impedir que abandonen estas actividades. Reconocen que mantener esta ayuda depende mucho del ejemplo que les den otros hermanos o amigos, pero también aseguran que el cambio que sufren tanto niños como niñas cuando salen de la comunidad es decisivo para mantener o no este aporte.

Por un lado, es seguro que los niños y niñas crezcan en una comunidad pequeña, en un ambiente cooperativo y limitado en ciertos aspectos como Porvenir, pero es inevitable que se aproximen a otros contextos, a causa de los estudios, o sencillamente cuando son jóvenes deciden salir a trabajar. Sin embargo, a pesar de la presencia de esta problemática, la división de roles en razón del género no ha debilitado la estructura que se configura como Red, pues las madres de la comunidad continuamente la están reproduciendo y ampliando hacia otras mujeres y niñas. La sensibilidad para aconsejar, el enseñar el “*manejo de la casa*” tanto a niños pequeños como a niñas, la enseñanza sobre cómo brindar cuidados a otros, son funciones constantes de las mujeres.

La permanencia de roles diferenciados entre hombres y mujeres puede incluso haber contribuido al mantenimiento de esta Red, pues aún cuando todos los hijos e hijas son mayores y pueden atenderse solos, las mujeres y sus hijas jóvenes generalmente siguen siendo partícipes de ese espacio, atendiendo a niños y niñas de sus allegadas. Por estos motivos, se considera a esta estrategia de sostenibilidad como un mecanismo institucionalizado por mujeres, como una alternativa frente a una sociedad donde prima la lógica masculina. Un sistema que surge con el afán de preservar el bienestar y cuidado de los niños y niñas.

### 3.2.- La labor de ser mamá.

Con lo expuesto anteriormente se ha identificado que la labor materna de cuidar y criar se asume como un rol exclusivo de las mujeres, una responsabilidad personal y social femenina. Sin embargo estas características son aceptadas sin prejuicio por ellas mismas; es decir no lo asumen como una carga negativa.

Las propuestas conceptuales como economía de cuidado y el tema de los sistemas no han discriminado a esta subjetividad, más bien la han reconocido como un motor para la labor de las mujeres, como un aporte indispensable para la continuidad histórica y social (Esquivel, 2013).

La experiencia de cuidar para las mujeres afro ecuatorianas de Porvenir se define como una responsabilidad personal, fraternal y comunitaria; encaminada a brindar estabilidad en las condiciones de vida de los niños y niñas. Este es el móvil de las mujeres que participan de este sistema en red. Este compromiso entre mujeres es un lazo particular pues a pesar de las condiciones sociales y económicas del lugar, una vez que se asume esta responsabilidad de cuidar y de ayudar, es una tarea propia e irremplazable. En cambio, el criar es una responsabilidad específica de las madres hacia sus hijos, que consiste principalmente en orientarlos y educarlos tanto a nivel personal como social.

La manera en que se dan las alianzas, la creatividad y adaptabilidad que demuestran en la administración de los recursos del hogar son características propias del rol de las mujeres en la comunidad. De alguna manera saben que si ellas no solventan esos aspectos, nadie más lo hará. Son elementos que a su vez configuran su concepción sobre la maternidad:

*Ser mamá es una gran responsabilidad y a la vez se tiene que ser amiga y esposa cuando hay. A pesar de la dificultad me siento bien con ello (...)*  
(Damaris, testimonio, 2015).

*A los hijos hay que darles confianza. He corregido como toda madre y estoy en la lucha porque aun mis hijos están pequeños* (Jaquie, testimonio, 2015).

*Ser mama es algo bonito y a la misma vez duro, medio difícil. Cuando los niños están chiquitos son queridos, adorados pero más grandes ya es difícil, hay que buscar ayuda (...) Tener hijos no es cualquier cosa, no hay que tenerlos por gusto (Maribel, testimonio, 2015).*

*Ser madre es bonito, es lo primero cuando se tiene los bebés y después se vuelve duro. (...) Que es lo que le puede dar el padre a los hijos, es el estudio, nada más pero yo siempre le pido a Dios palabra para criar a mis hijos. (Doris, testimonio, 2015).*

*Le he aconsejado a mi hija para que salga adelante, la impulse para que salga a estudiar. Quiero que trabaje, que recuerde lo que le enseñé. (Rosy, testimonio, 2015).*

La labor de las madres se expresa palabras que denotan la dedicación y dificultades que exige el trabajo de cuidar, también se percibe la importancia de la parte afectiva y sensible sobre el mismo. Es importante distinguir que aunque el papel de la maternidad se asuma como una obligación femenina y se le otorgue características emotivas o se naturalice el rol, para las mujeres de Porvenir ha sido el compromiso con este rol lo que las ha llevado a idear y mantener una práctica que sostenga a la comunidad en esos términos.

En los testimonios citados también se habla de confianza, de corrección y de enseñanza, sentidos que todas las madres deben procurar fomentar en los niños y niñas, buscar que esos valores se transmitan y se reproduzcan. Esto es la crianza y se puede describir como:

- ✓ La capacidad de cuidar, de retribuir y brindar apoyo a otras madres.
- ✓ La responsabilidad de ser quienes orienten el accionar de sus hijos e hijas y fomentar su conciencia, lo que llamaron “enseñarles a ser personas de bien”.
- ✓ Asumir su capacidad de consejo y de resolución de problemas en momentos que los hijos necesiten corrección.

- ✓ La responsabilidad de criar les demanda conseguir e idear alternativas económicas para la obtención de recursos para la subsistencia, como los pequeños negocios de peinado y comida que se han instalado localmente.
- ✓ Criar es también compartir conocimientos sobre el cuidado con otras mujeres.
- ✓ Su búsqueda es también que esta práctica se mantenga en las siguientes generaciones, transmitirla, enseñarla.

Mantener el apoyo y ser recíproca con las demás y no perder la capacidad de guía sobre los hijos son búsquedas constantes para las madres. Criar es introducir a los niños y niñas a la vida, las costumbres, es decir fomentar en ellos y ellas la práctica de esta vigilancia y apoyo a los más pequeños, procurar que mantengan una buena relación con las otras personas que los cuidan. Es por esto que estas madres se autodefinen como “*mujeres completas*” (Notas de taller, 2015), por todas las tareas y roles que desempeñan tanto en el hogar como en el escenario comunitario y público, es la diferencia con el hecho de cuidar que se basa más bien en mantener el acompañamiento y la provisión de ciertas necesidades.

Este entendimiento sobre la crianza no es influido únicamente por la afectividad, sino también por patrones culturales que históricamente han asentado estas labores en sus manos. El esquema de organización, función y distribución de estos cuidados es lo que nos ha permitido leer por detrás de las líneas teóricas y testimonios a poder visualizar que para una mujer de Porvenir el poder cubrir y cumplir esas demandas es lo que orienta en gran parte su vida. En este sentido la labor de cuidar se configura como parte de su entendimiento como mujeres, hijas o hermanas y como parte de la comunidad.

### **3.3.- La importancia de la crianza y los sistemas de cuidado.**

“Las mujeres en los recintos de manglar (como Porvenir) ejecutan una serie de roles esenciales tanto para la subsistencia de la unidad doméstica como para las actividades que coexisten en las sociedades rurales” (Mera Orces, 1999: 42).

La unidad doméstica en este estudio, no refiere al hogar de residencia y sus miembros, mas bien es vista como el sujeto de la red de cuidados, es el escenario de las prácticas y hábitos de sostenibilidad de la vida.

Del conversatorio, los testimonios y la experiencia compartida con las mujeres de Porvenir, se ha destacado un aspecto fundamental: el criar es una actividad “de casa”, pero la casa no es solamente un espacio de residencia, sino un escenario más amplio y comunitario. La crianza es una responsabilidad de las madres, es una función principalmente de mujeres, pero el cuidado es una labor participativa.

Uno de los objetivos principales de este trabajo, ha sido el explorar varias miradas conceptuales que conduzcan a entender la complejidad e importancia del trabajo de cuidados y el rol de la maternidad, su complementariedad y representatividad social. En el primer capítulo se discutió y cito a autoras como Sharon Hays (1998) y Natalia Schwarz (2009) quienes describen a la labor materna como “intensiva”, como una dedicación casi exclusiva y personal de la mujer con una lógica individual expresada en conceptos como: “El ser madre se convierte en una negociación constante de las mujeres consigo mismas y frente a la sociedad” (Hays, 1998: 18). Por otra parte, Marta Rosenberg (2003) dice que “lo materno es una institución social dominante” (ibíd: 53), es una función indispensable para la continuidad de la sociedad y la cultura. Representa una lógica de comportamiento del rol femenino.

Aunque las mujeres de Porvenir han asumido claramente la tarea de cuidar y criar a los niños y niñas de la comunidad como un rol propio y de género, esta dinámica no responde a una relación “intensiva” e individual, sino como una responsabilidad social compartida que se desarrolla en un contexto abierto, flexible y comunitario. En Porvenir el cuidado de los niños y niñas es una práctica generacional, es información que se intercambia entre mujeres y que ha logrado cubrir necesidades en un contexto falto de servicios básicos y participación igualitaria de los miembros del hogar.

La Economía de Cuidado sugiere analizar a estos sistemas más allá de los espacios domésticos. Plantea un cambio de paradigma en la lectura sobre las personas que brindan estos servicios, propone su valoración como proveedoras y no subordinadas

(Esquivel, 2011). Retomando a Cristina Carrasco en su análisis sobre estrategias de sostenibilidad de la vida (2001); los testimonios y actividades descritas en este estudio representarían lo que denomina “ámbitos invisibles del poder de las mujeres”, es decir formas de subsistencia en contextos fuertemente influenciados por patrones de género. Menciona que la capacidad de cuidado, diálogo y solución de problemas es lo que vuelve a las mujeres verdaderamente representativas en escenarios sociales, aunque no reciban el reconocimiento suficiente (Carrasco, 2001).

Recordando otros hallazgos estadísticos de base sobre la provincia y la comunidad, aunque en Esmeraldas y Porvenir la población femenina es en términos cuantitativos equivalente a la masculina (casi 50%) y que, en ambas bases la cantidad de niños y niñas en primera infancia, es decir entre 0 y 5 años corresponde al índice más alto de la población general (más del 13% neto), su manutención es una tarea femenina. Al respecto, Carrasco en otro estudio (2006) concluye que la distribución de las tareas entre los miembros del hogar o la familia se fragmenta debido a la influencia de ámbitos mercantiles, laborales y sociales más grandes. Sin embargo la sostenibilidad de la vida, que es la tarea primordial de los esquemas económicos y sociales, en este caso está cubierta por una institucionalidad comunitaria influída por valores maternos.

Lo que se ha buscado desde este estudio ha sido analizar las características de un escenario, un territorio y una de sus prácticas socioculturales más interesantes: las necesidades de cuidado que se flexibilizan y adaptan a los recursos disponibles en el entorno en manos de las madres. El caso de Porvenir se presenta como un pequeño aporte para ampliar los estudios sobre las mujeres afro ecuatorianas y las relaciones de género y cuidado en sus comunidades.

## CONCLUSIONES

Este trabajo ha presentado una mirada sobre maternidad y organización social del cuidado en base a la experiencia de trabajo en una pequeña comunidad rural afro ecuatoriana de la provincia de Esmeraldas, buscando brindar nuevas perspectivas de análisis sobre la importancia de labores de la cotidianidad.

No es común reflexionar sobre el trabajo de cuidados como un factor indispensable para la continuidad social, económica y cultural. El tema ha sido abordado desde ciencias como la psicología, la economía del desarrollo, la sociología en sentidos estructurales, económicos y conductuales. Sin embargo esta mirada desde lo antropológico ha buscado denotar la complejidad que existe tras palabras, lógicas y actividades como “cuidar” que podrían asumirse sencillamente como actividades de mujeres.

En Porvenir se puede decir que no es la familia la que sostiene y cuida, sino la comunidad. Las mujeres son las encargadas de mantener y administrar lo que se identificó como la principal forma del cuidado, la Red. Una de las principales misiones y características de ese escenario es enseñar a otras mujeres a ser parte de estas labores. Las madres partícipes de esta práctica son las encargadas de reproducir una lógica en la cual esta solidaridad es también una responsabilidad social.

La comunidad presenta un panorama que replantea la familia tradicional con una madre, padre e hijos domiciliados en una casa; en Porvenir, el espacio comunitario es lo nuclear. Las relaciones cuidado son parte del esquema familiar y a su vez solventan aspectos como la falta de recursos económicos, la ausencia de quienes salen a trabajar o de la falta de otro responsable del hogar además de la madre. Este sistema ayuda a cubrir la falta de participación en el cuidado de otros miembros de la familia y también ha reducir riesgos frente a un entorno natural particular. Es una práctica a la que las mujeres no le han dado ningún nombre específico pero ha existido siempre.

Por otro lado, la susceptibilidad al cambio de las estructuras familiares en la comunidad debido a nuevas parejas de las madres, migración, abandono de hogar u otros factores descritos anteriormente, han vuelto indispensable a la necesidad de contar con otros soportes para el cuidado. De igual forma, esa segunda figura responsable del cuidado, la tía, al ser como una segunda mamá es una persona que brinda estabilidad y seguridad a los niños y niñas que pueden verse afectados por estos cambios familiares.

A pesar de no haber abordado el tema de paternidad, se ha observado en la experiencia de este trabajo que la posibilidad de un padre estable, es decir un hombre en casa, se traduce en reconocimiento social y principalmente en la seguridad y obtención de recursos económicos. Los padres generalmente tienen un papel económico más que familiar. Sin embargo, aunque el padre exista en la familia y apoye en las labores domésticas, la madre y los hijos igualmente son partícipes del sistema de cuidado en red.

Una de las preguntas centrales de investigación fue comprender lo que significa la maternidad para las mujeres Porvenir y los factores inmersos en esta labor. Se descubrió que la característica principal de este concepto es un profundo carácter social. En la comunidad no existe una sola definición de lo que es ser madre. Este aspecto se configura dependiendo no solamente de las concepciones personales de una mujer, también influye su situación de estabilidad en pareja, el número de hijos que ella tenga, sus posibilidades económicas, creencias religiosas, etc. Sin embargo en Porvenir, lo que se establece como característica común sobre las madres es su relación y apoyo con otras mujeres. El hecho que este servicio de apoyo al cuidado se brinde de manera recíproca y voluntaria sin que lo atraviese un factor monetario es una garantía para sus participantes, es lo que vuelve a la dinámica sostenible y lo que crea un tejido social para la subsistencia. En cambio, en el ámbito simbólico lo materno se concibe como una profunda responsabilidad de educar y sensibilizar tanto a los hijos e hijas como a otras mujeres sobre los principios de vida y cuidado.

Por su parte, se puede sintetizar que la principal diferencia entre criar y cuidar es justamente esa potestad para educar. El cuidado se basa en actividades como garantizar la alimentación, la vigilancia, brindar posada pero la crianza es una responsabilidad de transmitir principios de vida y enseñar la lógica de las relaciones familiares y comunitarias a los más pequeños.

Lo que se ha definido como red comunitaria de cuidado y sus implicancias, ha sido un esfuerzo por describir y analizar de la mejor manera posible el funcionamiento de dicha práctica. Sin embargo es evidente que los elementos que influyen sobre ella rebasan a esta idea de sistema que conceptualiza la economía del cuidado, pues su complejidad se ve influenciada por temas de reciprocidad, afinidad, género y familiaridad. Esta praxis es un esquema que emerge de las necesidades específicas del entorno social, económico y cultural de la comunidad. Las observaciones sobre su organización y funcionamiento han permitido visualizar que se ha instituído como una cultura de cuidado más allá de las relaciones consanguíneas tradicionales, como un mecanismo propio de sostenibilidad.

Escenarios como Porvenir constituyen una ventana distinta para valorar otros esquemas de cuidado y prácticas maternas. Esta relación de confianza entre mujeres es lo que permite la sostenibilidad de la vida y fomenta la recuperación del sentido de cuidar como un trabajo para la vida y la maternidad como una realidad construida por mujeres.

En cuanto a los objetivos, se ha cumplido con describir el contexto de la comunidad e identificar las principales prácticas de cuidado, analizar las concepciones de las mujeres de la comunidad sobre temas como crianza y maternidad, conocer las características de su cotidianidad. Se ha analizado el caso desde una perspectiva de género que da lectura a una realidad en donde se dividen varias tareas y espacios sociales con ese criterio. Desde el género se buscó posicionar y analizar a un sistema configurado por mujeres e implementado para sustentarse a si mismas y a sus hijos,

buscando no menoscabar sus capacidades o exaltar desigualdades, sino enfocado en cumplir con su responsabilidad como madres.

Por su parte, la metodológica de investigación se basó fundamentalmente en la observación participante, es decir en compartir experiencias cotidianas con el grupo de mujeres en sus hogares y con sus familias. Esta técnica resulto favorable hacia dos búsquedas principales: comprender la realidad de las madres de la comunidad y en segunda instancia valorar y destacar sus propios conceptos sobre los temas planteados.

Las técnicas de trabajo en campo como entrevistas, talleres y conversatorios fueron una estrategia dinámica en la cual fue visible el aporte de las participantes a la investigación, donde la información no solo se tomó del diario de campo o la teoría sino que fue analizada en base a los testimonios de las colaboradoras del estudio y la propia experiencia.

Finalmente como conclusión personal, ha sido una valiosa oportunidad poder mirar, compartir y aprender de una realidad creada y gestionada de forma solidaria por mujeres afro ecuatorianas. Observar las dinámicas de Porvenir ha sido una entrada importante para reinterpretar y reflexionar el sentido del cuidado, el rol de la mujer y su entendimiento sobre lo materno en diversos contextos socioculturales. El trabajo en la comunidad fue una grata experiencia no solamente de investigación antropológica, sino de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Eduardo. (2000) *Socialización y prácticas de crianza*. En: Diálogos 2. Discusiones sobre psicología social. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Armas, Amparo; Contreras, Jackeline, Vásquez, Alison. (2009) *Economía del cuidado: el trabajo remunerado y no remunerado en Ecuador*. UNIFEM, CDT. Quito.

Bourdieu, Pierre. (2000) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Braidotti, Rosi. (2004) *Mujeres, medio ambiente y desarrollo*. En: Miradas al futuro. UNAM. México.

Carrasco, Cristina. (2006) *Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina*. En: La Paradoja del Cuidado, Revista de Economía No.5. Madrid.

Carrasco, Cristina (2001) La sostenibilidad de la vida humana, ¿un asunto de mujeres?. En: *Mujeres y Trabajos: cambios impostergables*. Editorial CLACSO, Porto Alegre.

Carrasco, Cristina (2011) *Introducción. El trabajo de cuidados. Antecedentes históricos y debates actuales* (eds.), en: El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Editorial La Catarata. Madrid.

Caporale, Silvia (2005) *Introducción a las maternidades* en: Discursos teóricos sobre la maternidad. Editorial Entinema. Madrid.

Díaz Quiñonez, Ruth (2003) *Diagnóstico en género y generación afro ecuatoriana*. Banco Interamericano de Desarrollo. Quito.

Donati, Pierpaolo. (2003) *Manual de sociología de familia*. Ediciones Universidad de Navarra, Madrid.

Esquivel, Valeria. (2011) *Economía del cuidado en América Latina: poniendo el cuidado en el centro de la agenda*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El Salvador

Esquivel, Valeria (2013). *El cuidado en los hogares y en las comunidades. Documento conceptual*. Informes de Investigación de OXFAM.

Fernández, Paloma. (2000) *Diáspora africana en América Latina: discontinuidad social y maternidad política en Ecuador*. Universidad del País Vasco.

Flores, Liliana (2014) *Maternalismo y discurso feminista sobre cuidado en América Latina*, en: Íconos. Revista de Ciencias Sociales No. 50. FLACSO. Quito.

Hays, Sharon. (1998) *Las contradicciones culturales sobre la maternidad*. Editorial Paidós. Barcelona.

Hill Collins, Patricia (2000) *Black Women and Motherhood*. En: Black Feminist Thought. Editorial Routledge, Nueva York.

Hernández, Katty (2006) *Sexualidades afroserranas: identidades y relaciones de género*. Estudio de caso. Editorial Abya Yala. Quito.

Herrera, Joaquín. (2009) *Derechos humanos, interculturalidad y racionalidad de la resistencia*. Universidad Pablo de Olavide.

León, Magdalena (Comp.) (2003) *Mujeres y trabajos: cambios impostergables*. Red latinoamericana de mujeres transformando la economía REMTE, Editorial CLACSO.

León, Magdalena (2009) *Cambiar la economía para cambiar la vida*. En: El buen vivir de Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Editorial Abya Yala. Quito.

Martin Prieto, Noelia. (2004) *Familia y violencia en Esmeraldas*. Tesis, mención en Género y desarrollo. Universidad Complutense de Madrid

Mera Orcés, Verónica. (1999) *Género, manglar y subsistencia*. Editorial Abya Yala. Quito

Salvador, Soledad. (2007) *Estudio comparativo de la economía del cuidado en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. Red Latinoamericana de Género y Comercio – Capítulo Latinoamericano.

Tellez, Anastasia (2005) La maternidad, una aproximación desde la antropología cultural; en: *Discursos Teóricos sobre la Maternidad*. Editorial Entinema. Madrid.

Rich, Adriene (1976) *Nacemos de mujer: maternidad como expresión e institución*. Editorial Anagrama.

Rosenberg, Marta (2003) *Lo “productivo” del trabajo reproductivo*, en: *Mujeres y Trabajos: cambios impostergables*. REMTE, Editorial CLACSO:

Schwarz, Natalia. (2009) *La maternidad en las prácticas y la subjetividad*. Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA.

Vásconez, Alison (2014) *Mujeres y protección social en Ecuador*. MIES, Quito.

Vega, Cristina; Gutiérrez, Encarnación (2014) *Nuevas aproximaciones a la organización social de los cuidados*. *Debates latinoamericanos*, en: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales No. 50. FLACSO. Quito.

Zibecchi, Karla (2004) *Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el altruismo*, en: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales No. 50. FLACSO. Quito.

## **Estadísticas:**

- ✓ GAD Esmeraldas - SIISE (2005) *Diagnóstico Regional y de la Provincia de Esmeraldas*.
- ✓ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INEC (2011) *Fascículo provincial Esmeraldas – Resultados del Censo Nacional 2010*.
- ✓ Comisión de Transición hacia el Consejo Nacional para la Igualdad de Género - CDT (2012) *Insumos Técnicos para la Agenda Nacional de las Mujeres y la igualdad de género*.
- ✓ Censo organizacional Apoyando Ando (2013).
- ✓ Diagnostico Proyecto Mujeres Emprendedoras (2013).
- ✓ Consejo Nacional para la Igualdad de Género [anteriormente CDT]; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INEC (2014) *El tiempo de ellas y ellos. Análisis de la Encuesta Específica de Uso del Tiempo 2012*.
- ✓ Portal Digital Ecuador en Cifras (Visitado el 30/03/2015).

## **Registro de trabajo en campo:**

- ✓ Notas de campo (2015).
- ✓ Notas de talleres (2015).
  - 1) Taller con grupo de mujeres. Sábado 14 de febrero del 2015.
  - 2) Conversatorio con grupo focal: Sábado 14 de marzo del 2015.

## **ANEXO 1. Instructivo de Taller Temático sobre género y cuidado.**

**Fecha de realización:** Sábado 14 de febrero del 2015

**Lugar:** Aula A, Escuela Fe y Alegría

**Duración:** 2h30min

**Asistentes:** 13

**Ejes de análisis:** *maternidades, economía del cuidado, concepto de trabajo.*

### **Objetivos específicos de la investigación:**

- a) Visibilizar y contextualizar la situación de comunidad.
- b) Identificar prácticas de cuidado de los hijos e hijas.
- c) Comprender las relaciones de crianza y maternidad.
- d) Indagar sobre las concepciones y lógicas respecto al trabajo.

Con la finalidad de levantar información en base a los objetivos descritos se han planteado las siguientes actividades:

### **Metodología de taller abierto**

Busca convocar a un espacio de trabajo, planteado en jornada única en la cual se pueda aplicar las siguientes técnicas:

#### *1. Lluvia de ideas*

En función del ritmo de trabajo se decidirá la mejor técnica de las propuestas.

La lluvia de ideas, se plantea como un trabajo conjunto donde todas las participantes puedan enlistar y construir conjuntamente un documento de trabajo que contenga palabras e ideas cortas sobre los conceptos “mujer” y “mamá” – “crianza” y “cuidado”.

#### *2. Relacionamiento*

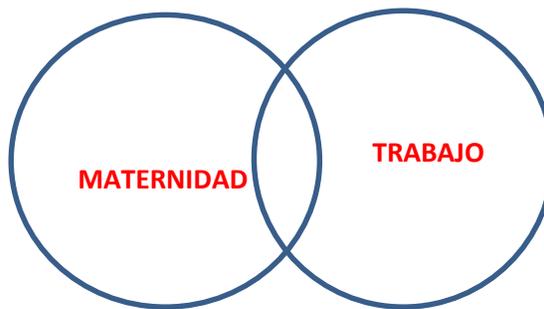
Entre las listas anteriores, se propone que las mismas participantes conecten con flechas las características que consideran importantes entre dicha información, figurando una especie de mapa conceptual.

### 3. Diagrama Conceptual

El diagrama conceptual busca ilustrar la percepción sobre los conceptos maternidad y trabajo, invitando a las participantes a colocar fichas pre-escritas dentro de un diagrama en modelo “burbuja” de conjuntos.

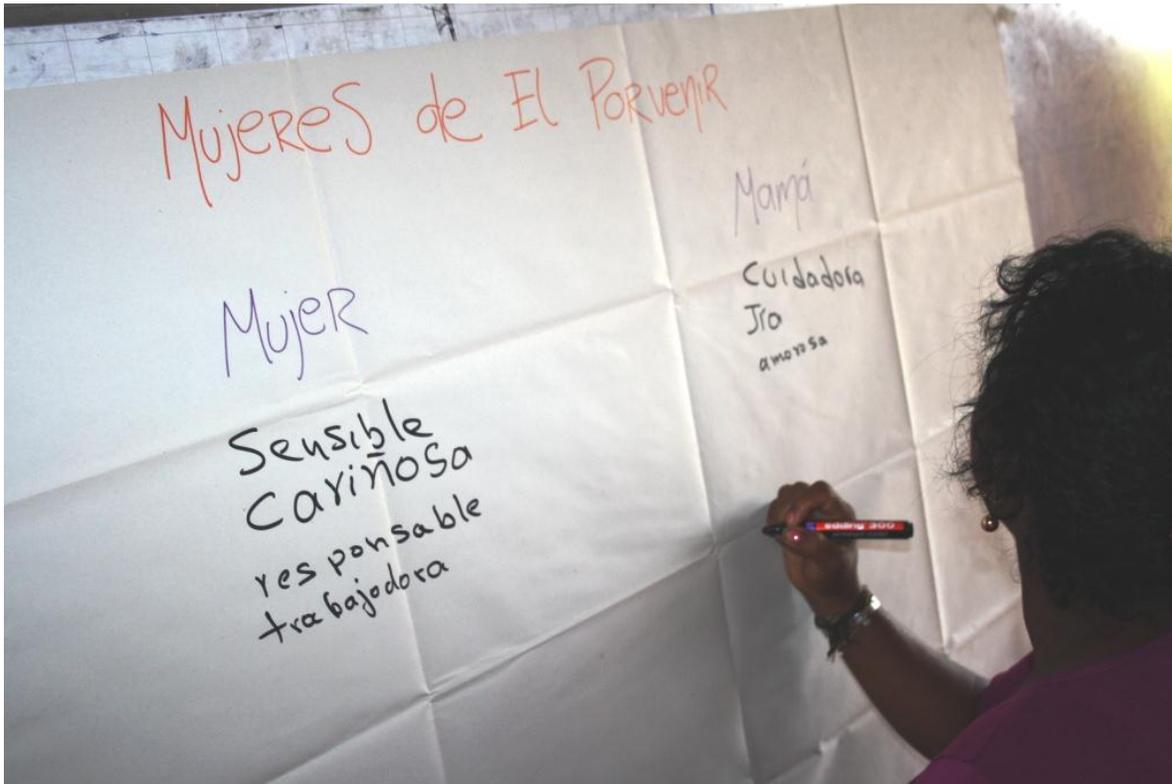
Este diagrama características de los conceptos con los que se identifica a cada figura. Las palabras pueden estar en un solo círculo, en ambos espacios o quedan fuera. La sugerencia es:

- ❖ Deber
- ❖ Derecho
- ❖ Obligación
- ❖ Trabajo
- ❖ Necesidad
- ❖ Regalo
- ❖ Mujer
- ❖ Crianza
- ❖ Educación
- ❖ Cuidado
- ❖ (sugeridas por ellas)



Estas dinámicas buscan abordar un poco en la subjetividad de los conceptos y se espera obtener con ellas una gama de apoyos que ilustren y direccionen el análisis sobre crianza y cuidado. Se acompañara cada una de estas actividades con preguntas y comentarios que surjan naturalmente sobre la marcha de su realización.

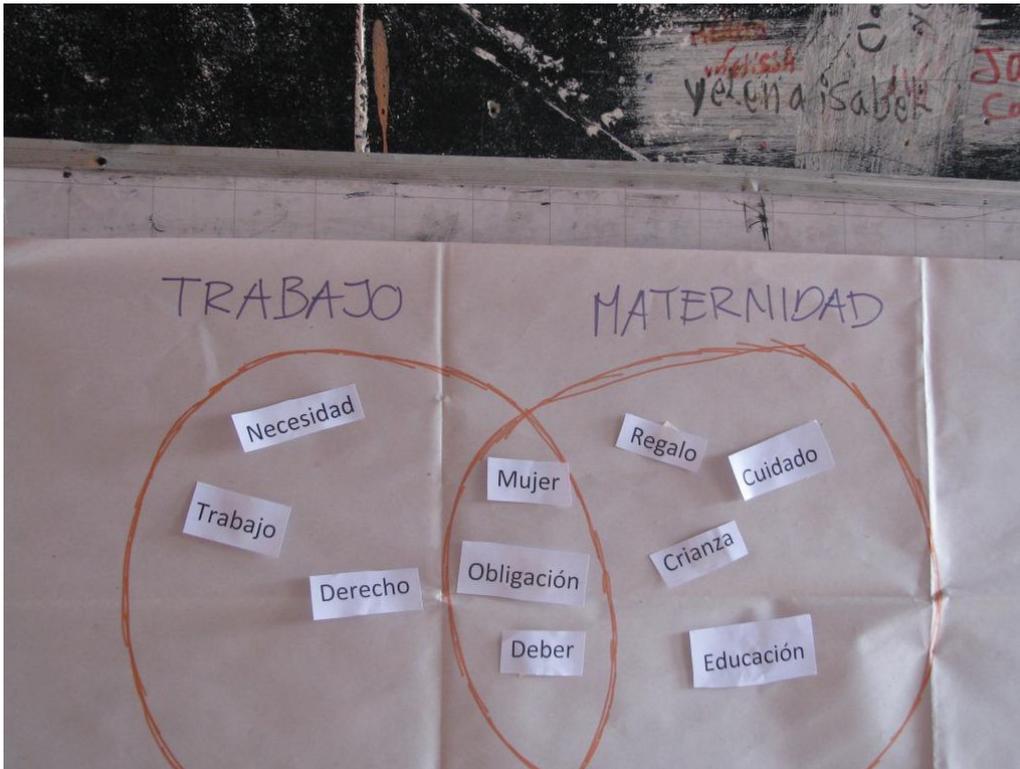
Registro fotográfico del taller (14/02/2015)



Registro fotográfico del taller (14/02/2015)



Registro fotográfico del taller (14/02/2015)



## **ANEXO 2: Instructivo de conversatorio sobre maternidad**

**Fecha de realización:** Sábado 14 de marzo del 2015.

**Lugar:** Aula Biblioteca Escuela Fe y Alegría

**Duración aproximada:** 3 horas

**Asistentes:** 9

**Ejes de análisis:** significados, funciones y actividades cotidianas del ejercicio de la maternidad.

Con el objetivo de levantar información en base a los objetivos descritos se han planteado las siguientes actividades:

### **1. Diálogo focalizado**

Este será un espacio abierto para conversar a profundidad sobre los siguientes temas:

- ✓ La rutina diaria de las mujeres de la comunidad,
- ✓ Características de las actividades que consideran más importantes para compartir con sus hijos e hijas,
- ✓ Características que consideran vitales en su papel de madres,
- ✓ Cuáles son las fuentes de ingresos para el hogar,
- ✓ Discutir sobre la responsabilidad que ellas creen que deben asumir sus parejas en cuanto al cuidado,
- ✓ Elementos y deberes asumen como su responsabilidad de crianza,
- ✓ Aspiraciones que quisieran de sus hijos en un futuro.

### **ANEXO 3. Cuestionario de Entrevistas Focalizadas**

Se aplicarán particularmente a mujeres de varias edades. Se busca realizar tres en total, tratando de levantar perspectivas generacionales sobre la maternidad y el trabajo de cuidar.

Se discutirá de manera abierta en función de las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Qué significa ser mamá?
- ✓ ¿Cuáles son los deberes de una madre?
- ✓ Entre trabajar y cuidar a los hijos ¿cuál escogerían/escogieron y por qué?

Participaron:

- Damaris Rincones (48 años) – Duración aproximada: 42 min.
- Maribel Castillo (24 años) – Duración: 37min
- Doris Ferrín Valencia (50 años) – Duración: 28min.

**ANEXO 4: Listado de colaboradoras en talleres y conversatorio  
(Asociación de Mujeres Unión y Fuerza del Porvenir).**

- 1) Cinthia Angulo Cifuentes
- 2) Damaris Rincones Ruano
- 3) Cecilia Ruano
- 4) Gloria Teresa Estupiñan Ruano
- 5) Rosy Yambay Estupiñan
- 6) Freyi Ávila
- 7) Elsa Villota Perlaza
- 8) Edita Caicedo
- 9) Yamiria Yambay Estupiñan
- 10) Rosa María Quiñonez
- 11) Jaqueline Estupiñan
- 12) Lyder Estupiñan
- 13) Filiberta Ruano